



El Correo

Una ventana abierta sobre el mundo

Abril 1970 (año XXIII) - España: 18 pesetas - México: 3 pesos



PAESTUM primer descubrimiento de pinturas murales griegas





TESOROS DEL ARTE MUNDIAL

43

Humor picante a base de cebollas

Existe en Pakistán un personaje que, tras cientos de años, sigue teniendo entre jóvenes y viejos, hombres de la calle y eruditos, el mismo éxito que cuando se paseaba por su ciudad. Trátase de Mulla, el comedor de cebollas. Parece ser que este alegre bufón, cuya existencia histórica no está del todo probada, murió hace unos cuatro siglos y, sin embargo, todavía hace reír a los pakistaníes. Su apodo lo debía a que le gustaban las comidas muy sazonadas. Pero además, por lo picante de sus chistes, Mulla es la encarnación del eterno humor popular que se distingue por la manera como de una narración absurda sabe extraer una fina y profunda reflexión. Tan avisado como impertinente, Mulla gozaba de una libertad ilimitada para divertir a Akbar, el famoso soberano mongol del siglo XVI, el cual reinaba sobre un inmenso imperio. Evoca la jubilosa malicia de Mulla esta miniatura mongol del siglo XVIII, hoy en el Museo de Lahore.

Foto © R. y S. Michaud - Rapho, Paris

ABRIL 1970
AÑO XXIII

PUBLICADO EN 13 EDICIONES

Española	Norteamericana
Inglesa	Italiana
Francesa	Hindi
Rusa	Tamul
Alemana	Hebrea
Arabe	Persa
Japonesa	

Publicación mensual de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura).

Venta y distribución
Unesco, Place de Fontenoy, París-7°.

Tarifa de suscripción anual: 12 francos.
Bienal: 22 francos.
Número suelto: 1,20 francos; España: 18 pesetas; México: 3 pesos.

★

Los artículos y fotografías de este número que llevan el signo © (copyright) no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse, siempre que se mencione su origen de la siguiente manera: "De EL CORREO DE LA UNESCO", y se agregue su fecha de publicación. Al reproducir los artículos y las fotos deberá constar el nombre del autor. Por lo que respecta a las fotografías reproducibles, estas serán facilitadas por la Redacción siempre que el director de otra publicación las solicite por escrito. Una vez utilizados estos materiales, deberán enviarse a la Redacción tres ejemplares del periódico o revista que los publique. Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de la Redacción de la revista.

★

Redacción y Administración
Unesco, Place de Fontenoy, París-7°

Director y Jefe de Redacción
Sandy Koffler

Subjefe de Redacción
René Caloz

Asistente del Jefe de Redacción
Lucio Attinelli

Redactores Principales
Español: Francisco Fernández-Santos

Francés: Jane Albert Hesse

Inglés: Ronald Fenton

Ruso: Georgi Stetsenko

Alemán: Hans Rieben (Berna)

Arabe: Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)

Japonés: Takao Uchida (Tokio)

Italiano: Maria Remiddi (Roma)

Hindi: Annapuzha Chandrahasan (Delhi)

Tamul: T.P. Meenakshi Sundaran (Madrás)

Hebreo: Alexander Peli (Jerusalén)

Persa: Fereydun Ardalán (Teherán)

Redactores

Español: Simón Izquierdo Pérez

Inglés: Howard Brabyn

Ilustración y documentación: Olga Rödel

Composición gráfica

Robert Jacquemin

La correspondencia debe dirigirse al Director de la revista.

Páginas

4 PAESTUM
Primer descubrimiento de pinturas murales de estilo griego clásico
por Michel Conil Lacoste

10 EL CAIRO
Una gran ciudad milenaria
por Abdel-Rahman Zaky

17 AL-AZHAR, LA RESPLANDECIENTE
Una de las más viejas universidades del mundo

18 8.000 AÑOS DE TESOROS EN LOS MUSEOS DEL CAIRO

21 SAN AGUSTIN
Enigmáticas imágenes de una cultura preincaica
por Fernando Sanz

26 LEPENSKI VIR
En las riberas del Danubio, la aldea más antigua de Europa
por Jean Vidal

32 LOS PROFANOS ENJUICIAN LA CIENCIA

33 LOS LECTORES NOS ESCRIBEN

34 LATITUDES Y LONGITUDES

2 TESOROS DEL ARTE MUNDIAL
Humor a base de cebollas (Pakistán)

Nuestra portada

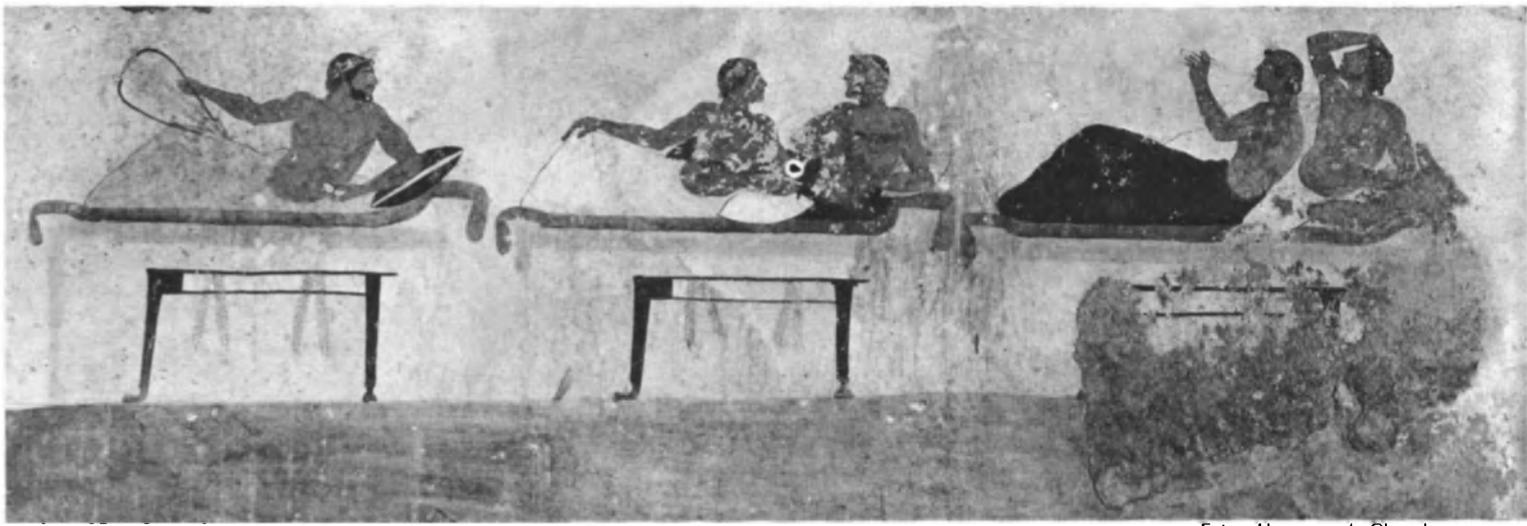
En el verano de 1968 se descubrieron las primeras pinturas murales griegas de estilo clásico en una necrópolis situada junto al templo de Paestum, en la provincia italiana de Lucania. La fecha aproximada de su ejecución es el año 480 a. de J.C. En 1969 aparecieron otras tumbas que adornaban numerosos frescos, pintados por artistas lucanios en el mismo estilo griego o con evidente influencia de éste. El fresco reproducido en la parte superior de nuestra portada representa el retorno de un guerrero a quien recibe una mujer casada, quizá su esposa (detalle éste que se deduce de que sólo las mujeres casadas se cubrían con un velo la cabeza). El estandarte muestra que se trata de una obra lucania, dado que los griegos no lo llevaban nunca. En lo que atañe a la parte inferior de nuestra portada, véanse el artículo de la página 4 y el pie de fotografía de la página 8.



Fotos Unesco - J. Chevallier



Nº 4 - 1970 MC 70.1-254 E



Fotos Unesco - J. Chevalier

En Paestum, al sur de Nápoles, se construyó a mediados del siglo V a. de J. C. el llamado gran templo de Neptuno (abajo), parecido al Partenón de Atenas. Representa ese templo uno de los últimos vestigios de Poseidonia, colonia griega fundada a fines del siglo VII a. de J. C. y conquistada a fines del V por los lucanios autóctonos. A un kilómetro y medio del templo de Neptuno se ha descubierto una gran necrópolis. En unas cincuenta de los millares de tumbas exploradas (abajo), han aparecido, en un estado de conservación casi perfecto, los únicos frescos de estilo griego clásico conocidos hasta la fecha.



Foto © René Burri - Magnum, Paris



PAESTUM

primer descubrimiento de pinturas murales de estilo griego clásico

por *Michel Conil Lacoste*

UNAS cuantas placas de barro cocido, algunos vestigios de policromía sobre restos de enlucido y varias anécdotas acerca de Polignoto, Zeuxis o Eufanor eran todo lo que nos quedaba del magnífico florecimiento de la pintura en el mundo helénico durante los siglos V y IV a. de J. C., florecimiento del que nos habla Plinio el Viejo. La gran pintura al fresco de la época clásica terminó en los hornos de cal. Los saqueos romanos, unidos sus efectos a los del vandalismo guerrero y a la fragilidad de los soportes, nos privaron de los cuadros de caballete que podían verse en los

SIGUE EN LA PAG 6

MICHEL CONIL LACOSTE, crítico e historiador del arte, colabora en diversas revistas artísticas y literarias. Es autor, en particular, de «La sculpture européenne d'aujourd'hui» (Editions Gunther, Stuttgart, 1964). Jefe de la sección de la Unesco para la Campaña Internacional en favor de Florencia y Venecia de 1967 a 1969, ha escrito, en colaboración con L.J. Rollet-Andriane, el «Informe de la Unesco sobre Venecia» (Mondadori, Milán, 1969), de aparición próxima en la editorial parisiense Robert Laffont. Actualmente pertenece a la División de Difusión Internacional de la Cultura de la Unesco.



Estas escenas de banquete (arriba) adornaban las paredes interiores de la más antigua de las tumbas pintadas descubiertas en Paestum: la llamada del «tuffatore» (el que se zambulle) a causa del tema con que se decoró la tapa (abajo). Ejecutado hacia el año 480 a. de J. C., el tema del banquete fúnebre es un fiel reflejo de la pintura griega arcaica, que hasta 1968 sólo se conocía por los vasos pintados de Atenas. Diez hombres jóvenes escuchan música, conversan y beben. El nadador que salta desde el trampolín (aquí se reproduce sólo un detalle) se recorta sobre el cielo que corona un paisaje costero sugerido con sorprendente economía de medios: una colina en el horizonte, dos árboles estilizados.



UN ARTE GRIEGO, PERO ORIGINAL

Como anteriormente los griegos, los lucanios del siglo IV a. de J. C. decoraban con losas pintadas las tumbas de la necrópolis de Paestum. Los temas de luchas y victorias abundan. Ejemplos: un fiero guerrero a caballo (izquierda); una Victoria alada en su carro (arriba a la derecha); una carrera de cuadrigas (abajo a la derecha). En la pintura de la Victoria alada pueden apreciarse, a la izquierda, ramas cargadas de granadas, fruta que simboliza el renacimiento y la promesa de una vida futura. Los pintores lucanios se inspiraron en los vasos griegos de Tarento (Italia meridional). Pero, al contrario que los pintores griegos, buscaban sobre todo los contrastes originales de colores. Abajo, sarcófagos descubiertos en Paestum. Estos féretros de piedra tienen aproximadamente 1,80 m. de largo y 60 centímetros de ancho. Gracias a sus 150 losas pintadas de estilo griego o lucanio-griego, esos sarcófagos constituyen uno de los más importantes descubrimientos arqueológicos de los últimos años.

Fotos Unesco - J. Chevalier



PAESTUM (cont.)

muros de los Propileos y en las casas particulares de la metrópoli y de las colonias. A falta de un contacto directo con las obras mismas, tenemos que imaginarlas basándonos en el reflejo que de ellas nos ofrecen los vasos pintados o, en forma más vulgar e insípida, ciertas transposiciones hechas por pinceles romanos.

Tal era al menos la situación hasta que un día de junio de 1968 el sol de Paestum penetraba en la tumba nº 4 de una necrópolis situada a 1.500 metros al sur de los muros de esta antigua ciudad griega de Italia. El verano siguiente se emprendieron excavaciones metódicas cuyo resultado fue el descubrimiento de pinturas murales extraordinariamente frescas en las que se representaban banquetes funerarios y ofrendas rituales típicamente griegos. Las pinturas dormían prácticamente intactas en la tumba desde hacía casi dos milenios y medio.

A simple vista las escenas representadas en esas pinturas se distinguían netamente de las existentes en

las escasas tumbas lucanias pintadas que se habían descubierto anteriormente en los mismos parajes. En cambio, su semejanza era muy grande con las de la cerámica griega de la época clásica. En las dos paredes longitudinales se nos ofrece a la vista, con toda su seducción, una doble escena de banquete fúnebre en rojo, negro, amarillo y azul en la que diez comensales con el torso desnudo, barbudos y coronados de laurel, apoyándose en un codo, se entregan al recreo de la música, juegan al *kottabos* (diversión antigua consistente en transvasar en forma acrobática copas llenas de vino) o intercambian caricias amorosas sobre un lecho continuo que el pintor ha representado con una sola pincelada. En las losas de los extremos, más estrechas, un flautista precede el cortejo del difunto y un escanciador ofrece vino. Por la pureza de las actitudes y el contrapunto ya refinado del dibujo y del color, éste apenas modulado todavía, estos frescos dan fe de las primeras tentativas de libertad de la pintura,

a la par que confirman los ritos helénicos de la vida y de la muerte.

Una escena más insólita es la de la cara interna de la losa que sirve de tapa al sepulcro: un efebo planea entre cielo y mar tras lanzarse desde un frágil trampolín entre dos arbolillos inclinados. De ahí el nombre de *tomba del tuffatore* (el que se zambulle) que no tardó en darse a este sepulcro. En cuanto a su edad, ciertos indicios estilísticos muy concretos, relativos en particular a la manera de representar el ojo y a la interpretación gráfica de la musculatura, y, sobre todo, la forma de un vaso encontrado en el interior, permitieron al profesor Mario Napoli, superintendente de antigüedades de la provincia de Salerno-Paestum, que dirigía las excavaciones, datar el sepulcro hacia el año 480 a. de J. C.

En aquella época Paestum se llamaba todavía Poseidonia. La ciudad, situada en el golfo de Salerno, a unos 80 kilómetros de la actual Nápoles, era uno de los establecimientos o factorías más importantes de la Magna



Grecia. Todo, desde las instituciones y la lengua hasta los cultos y las artes, era en ella griego. Aun no habían bajado de las alturas cercanas los montañeses lucanos para expulsar del poder a los representantes de Atenas. De ahí que las pinturas de la tumba del «tuffatore» sean estilística, cultural e incluso políticamente griegas.

Era éste un descubrimiento sin precedentes, ya que, según las palabras mismas del superintendente, se trataba «de la primera y única pintura griega de la época arcaica y clásica existente en el mundo». Lo mismo opinaron los mejores especialistas en la materia. En su contribución al volumen de la famosa colección «L'univers des formes» dedicado a la Grecia clásica, François Villard, especialista francés del arte griego, escribe: «Hasta el recentísimo descubrimiento en Paestum (...) de una tumba pintada del año 480 aproximadamente (...) no conocíamos (...) ningún original de pintura griega, ni siquiera de un pintor de segunda fila.»

Se trataba también de un descubrimiento sorprendente. En efecto, en el mundo griego no existe tradición alguna de pintura funeraria. Las tumbas pintadas sólo aparecen en él a partir del siglo IV, y únicamente en su periferia: en el Ponto Euxino, en los alrededores de Tarento y en Pulla, donde por lo demás domina un estilo mucho más geométrico. Por otro lado, las pinturas funerarias etruscas responden a una inspiración esotérica y ritual que apenas guarda relación con los temas tan vivaces de la tumba del *Tuffatore*. En cambio, la tradición de la decoración funeraria es muy vigorosa en Lucania. Al enfrentarse con este dilema, el superintendente Napoli y sus colaboradores no se decidían a elegir entre las dos interpretaciones siguientes: de conformidad con la primera, un habitante no griego de Paestum obtuvo en plena hegemonía griega el honor de ser enterrado según la tradición de su tierra de origen. La segunda, incompatible con la anterior, se apoya en un dato relacionado con el significado pitagórico

de la «zambullida ritual». En este sentido, el difunto debió ser un afiliado griego a una logia pitagórica de Paestum.

Pero aún no habían acabado las sorpresas para los arqueólogos italianos. El 12 de julio de 1969, el superintendente recibió la noticia de que un tal Luigi Franco, cuando labraba una parcela destinada a plantar alcachofas con una reja más profunda que la que utilizaba la temporada anterior, había tropezado con una nueva tumba en un sector distinto, situado esta vez a 300 metros al norte de los muros. La tumba aparecía vacía y sin ornamentación. Pero, de las 83 sepulturas subterráneas que en los tres meses siguientes se descubrieron en el mismo perímetro de 100 por 70 metros, unas 50 se hallaban decoradas con frescos, de ellos más de 30 en buen estado de conservación. Salvo cuatro o cinco, las tumbas contenían vasos, cuyo examen permitió fijar su fecha en el siglo IV a. de J. C., hacia el año 340.



LO FANTASTICO Y LO COTIDIANO EN EL ARTE LUCANIO

Los pintores lucanios imprimieron un nuevo sentido, a la vez bucólico y fantástico, a la pintura funeraria. La losa sepulcral pintada de la izquierda muestra esa doble originalidad. El tema superior, de forma triangular, presenta una figura excepcional: Caronte, el barquero de la laguna Estigia, personaje de la mitología griega, convertido por el pintor lucanio en genio funerario femenino, que acoge a la muerta en su barca infernal. En la parte inferior (véase también nuestra portada), un personaje conduce un ternero al que se va a sacrificar en honor de la difunta. Una matrona, con una bandeja de ofrendas sobre la cabeza, sigue al animal. Tras ella, una criada de pequeña estatura lleva panecillos y las simbólicas granadas de la vida futura. Cierra el cortejo una plañidera. Se trata de campesinas típicamente lucanias, como las que podemos ver en nuestros días. Arriba a la derecha, grifos alados, animales fabulosos que aparecen en los vasos griegos a partir del siglo IV. Abajo, escena rural: el carricoche del campesino lucanio se recorta sobre un fondo de árboles, detalle naturalista bastante raro en el arte griego del siglo IV.

Fotos Unesco - J. Chevallier

PAESTUM (cont.)

De este modo, a razón de cuatro losas decoradas en cada tumba (aquí la tapa no estaba pintada), disponían los arqueólogos de un amplio muestrario de 120 a 140 losas pintadas de gran antigüedad, las cuales constituían una especie de prolongación inesperada de la tumba del *Tuffatore*. Consideradas en conjunto, estas losas presentaban todo un estilo, y ese estilo, si bien no era rigurosamente griego, se hallaba al menos fuertemente impregnado de helenismo, con una especie de acento local particularmente sugestivo.

Como las del *Tuffatore*, estas nuevas losas fueron transportadas al museo próximo, donde se están secando lentamente. En algunas de ellas se observa aún la huella dejada en el enlucido húmedo por las cuerdas que sirvieron para instalarlas. En materia de antigüedades, ciertos indicios técnicos y huellas de gestos valen casi tanto como un quimérico viaje en el tiempo hasta la fecha en que surgieron, viaje que el trabajo del erudito trata de suplir.

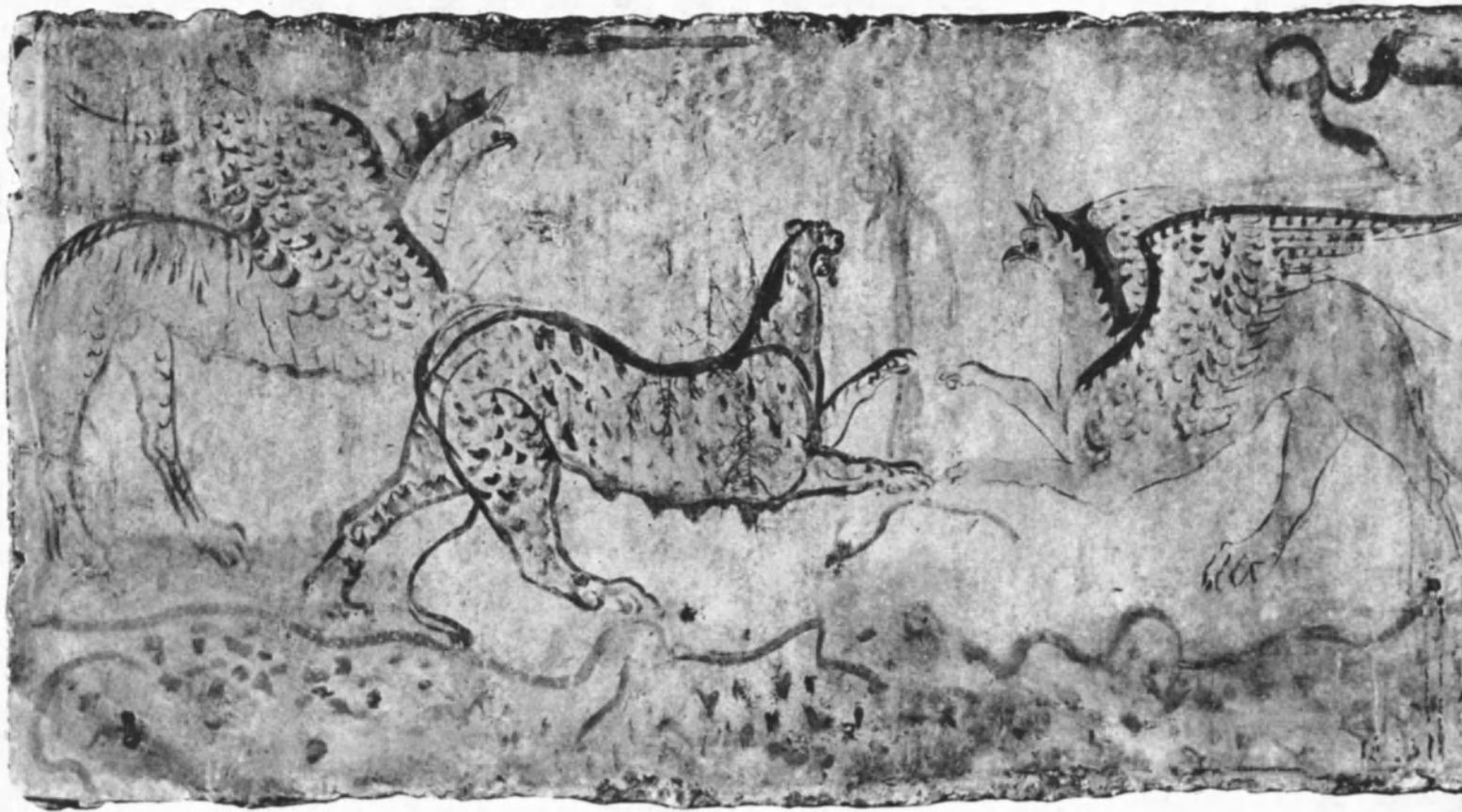
Además de algunos escasos huesos, en estas tumbas del siglo IV han aparecido joyas y vasos. Las losas de las

paredes se cortaban de antemano según las dimensiones requeridas (de uno a dos metros de longitud por 90 centímetros de altura). Después se les aplicaba un enlucido fresco y probablemente se las pintaba en el último momento. En cada una de ellas la figura principal se halla encuadrada en un decorado marginal que parece como pintado a toda prisa, probablemente por un ayudante: en él se ven banderolas, flores, huevos y granadas (símbolo éste de la resurrección). Ocurre a veces que esta ornamentación rutinaria constituye todo el tema. Así, por ejemplo, una de las tumbas aparece decorada, en el centro, por un ramillete de los famosos rosales de Paestum. Otras sólo presentan un vago arabesco abstracto que atraviesa la losa en diagonal. En una de estas tumbas se ha descubierto el único vaso firmado. En él se lee el nombre de Python, el más celebre decorador, junto con Asteas, de esas ánforas de asas trenzadas que han hecho famosos a los artesanos de Paestum.

Para el trazado de las figuras propiamente dichas, se hicieron a menudo varios dibujos consecutivos cuya existencia pone de manifiesto un foco de luz rasante. Las composiciones nos

muestran hileras de jinetes, combates de pugilistas y de hoplitas, escenas de caza de ciervos, toros, grifos y aves fabulosas. Otras veces son mujeres que se atavian bajo un baldaquino. En algún caso una armadura y dos grebas se consideraron bastante interesantes para constituir un solo tema. La mitología está constantemente presente: Caronte hace pasar la laguna Estigia, tras el correspondiente pago, a la sombra del difunto; Hermes tira del carro de un niño.

Hay arqueólogos que se pasan la vida reconstituyendo veinte metros de un muro antiguo o tratando de descubrir el secreto de unos cachivaches de cerámica. No es nada corriente que al primer golpe de piqueta aparezca una momia de Faraón o el tesoro de los Templarios. En cambio, los arqueólogos de Paestum han sido en extremo afortunados: se tardarán años en aprovechar todas las posibilidades científicas que entraña su cosecha de sensacionales hallazgos. Bien podemos creerles cuando afirman que las 140 losas pintadas, más las cinco losas del siglo V que servían de tapas de sarcófagos, constituyen «un momento revelador de la pintura griega».



EL CAIRO

una gran
ciudad
milenaria



Foto © Abdel Fattah Eid, El Cairo

“ Desde que, hace 5.000 años, el faraón Menes conquistó el Delta y unificó el norte y el sur del país, Egipto ha conservado siempre su identidad. Y El Cairo es el corazón de Egipto. En árabe, Egipto se dice Misr, y éste es justamente el nombre que popularmente se da a la ciudad desde hace siglos. Así, una y otra, capital y nación, se identifican legítimamente, pues es en la gran ciudad donde hallamos la síntesis del pasado de Egipto ”.

Sarwat Okacha
Ministro de Cultura
de la República Árabe Unida

por **Abdel-Rahman Zaky**

ABDEL-RAHMAN ZAKY es una de las máximas autoridades egipcias en historia y arqueología islámicas y un gran especialista del Cairo medieval. Ha escrito numerosos estudios sobre estas materias, contándose entre sus obras (en árabe) La Ciudadela de Salah El-Din, El Cairo, desde Jawhar a Jabarti y Breve enciclopedia del Cairo. El Dr. Zaky es profesor de museología del Instituto de Arqueología Islámica del Cairo y asesor del «Comité sobre Civilización» de la Academia de la Lengua Árabe. Bajo su dirección se ha publicado la Breve enciclopedia árabe, 1960-1968.

LA civilización islámica es famosa por las ciudades que ha fundado: en ellas se piensa sobre todo cuando se habla del Islam. La lista es larga: Córdoba, El Cairo, Damasco, Alepo, Bagdad, Bujara, Samarcanda... Pero ninguna es tan renombrada como El Cairo. Capital de Egipto desde los comienzos del Islam, El Cairo sigue siendo hoy no sólo el bastión de esta religión, sino también su tesoro, con toda una serie de obras maestras del arte islámico que abarcan un periodo de más de mil años.

La historia del Cairo empieza cuando, en el año 641, 'Amr ibn al-'As conquista Egipto en nombre del Califa 'Umar. 'Amr se apoderó de la fortaleza romana de la Babilonia egipcia, cuyas

ruinas prestan aun un aire majestuoso a la parte vieja del Cairo, estableciendo su campamento —Al-Fustat— al norte de la misma. Gobernantes posteriores construyeron, cada vez más hacia el norte, otros centros administrativos, pero Al-Fustat fue la verdadera cuna de la ciudad del Cairo, que, construida en la orilla oriental del Nilo, vino a sustituir a la antigua Menfis, situada en la ribera occidental. Por ejemplo, en el siglo IX Ahmad ibn Tulun, cuya gran mezquita se conserva todavía, construyó Al-Qatai, al noreste de Al-Fustat.

Sin embargo, el nombre del Cairo y los comienzos de su esplendor datan de la época de los Fatimitas, dinastía chiíta que se declaraba descendiente



Foto ©
Paul Almasi, París

de Fátima, hija del profeta Mahoma. En el año 910 Ubaydallah el Mahdi se estableció en Kairuán, Túnez. Cuando en 969, durante el califato de al-Mu'izz, su visir y general en jefe, Jawhar, conquistó Egipto, la capital del imperio fatimita se trasladó inmediatamente a la nueva ciudad que Jawhar había fundado con el nombre de Al-Qahira (El Triunfador). La mayoría de las lenguas europeas adoptaron para designar a la capital egipcia la forma italiana de su nombre, Cairo.

Jawhar partió en febrero de Kairuán con 100.000 hombres y gran cantidad de material y provisiones. El 9 de julio se rendía Fustat y el ejército fatimita acampaba en una planicie arenosa al norte de la ciudad. Esa misma noche

se trazó el plano de una nueva ciudad, a la vez palacio y fortaleza, en forma de un cuadrado de un kilómetro de lado. El lado sur quedaba frente a Fustat, el lado oeste era paralelo a un antiguo canal llamado Al-Jalig y el este daba frente a las colinas de Muqattam, mientras que al norte se abría el campo raso y el camino hacia Asia. La muralla primitiva, con sus siete puertas, era de adobes. Las tres magníficas puertas de piedra y la parte de la muralla que aun se conserva datan de la reconstrucción que, con algunas modificaciones de trazado, llevó a cabo cien años más tarde el visir Badr al-Jamali.

La amurallada Al-Qahira era una ciudad regia a la que sólo tenían

acceso personas con misiones oficiales. Su trazado se había hecho de modo que pudieran construirse dos palacios para el califa y su familia, oficinas para los servicios oficiales, cuarteles para la guarnición, la tesorería, un arsenal, caballerizas, etc.

Una vez iniciada la construcción de las murallas, Jawhar se ocupó de erigir una gran mezquita. Así fue como el domingo 3 de abril del año 970 se fundó la mezquita de Al-Azhar (la Resplandeciente), que todavía hoy es orgullo del Islam. Terminada su construcción el 24 de junio del 972, en 988 se la destinó especialmente para uso de letrados, siendo desde ese momento hasta la fecha una de las principales universidades del Islam.

SIGUE A LA VUELTA

Entonces como ahora, se reunían en su recinto estudiantes venidos de todo el mundo musulmán, para escuchar la palabra de los grandes maestros en cuestiones del Corán, teología, tradiciones del Profeta, derecho, gramática, lógica, retórica, etc. Tras el reinado de Saladino, Al-Azhar se convirtió en el centro más importante de la enseñanza ortodoxa del Islam, como universidad de impar distinción y reputación mundial.

Sólo pocos años después de su fundación, El Cairo brillaba ya con tal esplendor que el viajero árabe Maqdisi podía escribir el año 985: «Bagdad fue

en otros tiempos una ciudad ilustre, pero ahora está desmoronándose y su esplendor ha desaparecido. Nada encontré en ella que causara placer ni que fuera digno de admiración. El Cairo es hoy lo que Bagdad fue en su plenitud y no conozco otra ciudad más ilustre en todo el Islam.» El Cairo no era ya una ciudad provinciana, sede de un simple gobernador nombrado por el califato abasida, sino la capital de un vigoroso imperio que competía ventajosamente con el de los Abasidas, constituyendo al mismo tiempo una potencia mediterránea que tenía en jaque a sus rivales del este y del oeste.

El poder naval y las amplias relaciones de que disponían los Fatimitas hicieron de Egipto una fuerza política con la que debía contarse en la región. Gracias a tales factores, unidos a la perspicacia de sus políticos, El Cairo se convirtió en un centro comercial de importancia inusitada.

Los escritores y viajeros de la época encontraban con dificultad las palabras adecuadas para poder describir el esplendor de la ciudad, cuyos florones más hermosos eran naturalmente los dos palacios. Entre estos se extendía una plaza llamada Bayn al-Qasrayn («entre los dos Palacios»), nombre que

LA PUBLICIDAD DE LOS SULTANES EN EL SIGLO XIII

En el siglo XIII, bajo el gobierno de los Mamelucos, Egipto desarrolló rápidamente sus relaciones con otros países. Gracias a los beneficios que le aportaba el comercio de tránsito entre los puertos del Mediterráneo y Oriente, El Cairo se convirtió en una de las ciudades más ricas del mundo.

Las crónicas de la época cuentan que el Sultán Kalaun (1278-1290) ordenó a los gobernadores de sus puertos que trataran a los viajeros y mercaderes extranjeros con la máxima cordialidad, consideración y amistad, para incitarlos a prolongar su estancia en territorio egipcio. Asimismo, prescribió que se les aplicaran equitativamente los impuestos exigiéndoles únicamente los fijados oficialmente. Decía la orden: «Ellos (los viajeros y mercaderes) son regalos del mar y alma de nuestros puertos. Lo que digan de nosotros quedará grabado en los corazones. Al bien que se les haga, como semilla sembrada en buen terreno, le pondrán, para propagar la noticia del mismo, las velas de sus barcos, desplegadas como alas de pájaro.»

Otros sultanes egipcios llegaron a organizar verdaderas campañas de publicidad, enviando mensajes a los mercaderes de Oriente y Occidente en los que se les incitaba a visitar Egipto. El estilo agradable y sutil de esos mensajes da fe de la importancia que Egipto concedía a sus relaciones con los demás países. Júzguese por el siguiente texto: «El que haya decidido visitar nuestro reino, considere su decisión como la de aquel a quien Dios sólo bien desea. Que venga a un país donde nadie necesita provisiones, pues a quienes en él residen ofrece un Edén y a quienes están lejos de su patria brinda grata diversión. Que aquellos mercaderes del Yemen, la India, China, Sind y otros países que hayan tenido noticia de nuestro decreto se apresten a venir a nuestro reino. Podrán así ver como nuestras palabras están por debajo de la realidad y como la buena fortuna que les espera rebasa nuestras promesas.»



todavía sobrevive en el de una calle bordeada por varias soberbias mezquitas de construcción más reciente. La plaza era el escenario de los desfiles militares y las grandes ceremonias. Al este se erguía el palacio de Al-Mu'izz y al oeste el construido por su hijo Al-Aziz, que dominaba los Jardines de Kafur (un gobernante anterior), enclavados actualmente entre dicho palacio y el canal de Jalig. El topógrafo egipcio Maqrizi (muerto en 1441) emplea casi doscientas páginas para describir sus cuatro mil habitaciones, el magnífico Salón Dorado en el que se sentaba el califa sobre un

trono de oro rodeado de sus servidores, el Salón de Esmeralda con sus columnas de mármol y el Gran Diván en el que los lunes y martes se instalaba el soberano con toda su pompa al lado de una ventana coronada por una cúpula, etc.

De hecho, el Al-Qahira de los Fatimitas era una nueva ciudad. Sus nuevos soberanos habrían podido vanagloriarse, como el emperador Augusto, de que encontraron una ciudad de adobes y dejaron otra de piedra. El empleo de este material representaba prácticamente una innovación, ya que había desaparecido casi

completamente desde la época clásica. Como ya hemos indicado, Badr al-Jamali reconstruyó parte de las murallas y puertas de la ciudad (1087-1091), que constituyen admirables monumentos de piedra. También su mezquita-mausoleo de Muqattam es de piedra, así como la mezquita de Al-Akmar (1125). El minarete de la mezquita de Badr representa igualmente una innovación en la arquitectura islámica de Egipto.

El plano de la ciudad del Cairo experimentó una nueva e importante modificación en tiempos de Salah-ad-Din al-Ayyubi (Saladino), quien arre-

SIGUE EN LA PAG 14

A la izquierda, dibujo de una calle del Cairo en 1889. A la derecha, escena callejera en un mercado árabe actual. Hoy son numerosos en El Cairo los edificios modernos y los rascacielos. Sin embargo, apenas se ha modificado el aspecto de los barrios viejos, en cuyas calles estrechas y tortuosas, repletas de puestos y de tiendas, se agolpa la gente. Fue en la época de los Mamelucos (del siglo XIII al XV) cuando El Cairo se convirtió en una gran ciudad comercial y cosmopolita, la más rica y populosa del Islam. En sus mercados se vendían productos de gran número de países. Todavía hoy, ciertos olores aromáticos de los bazares recuerdan la época lejana en que El Cairo se enriquecía comerciando con las costosas especias de la Arabia Feliz y de la India.



Fotos © Paul Almasry, Paris



Foto © René Burri - Magnum

EL CAIRO (cont.)

Minaretes, cúpulas y encaje de piedra

bató el poder a los Fatimitas en 1169, reinando hasta el año 1193. Saladino proyectó construir una nueva muralla que uniera Al-Qahira y Fustat para formar una nueva gran ciudad, diez veces más extensa que la capital fatimita. A él se debe también el monumento arquitectónico más característico del Cairo, la Ciudadela, construida en las faldas del Muqattam. La Ciudadela se convirtió en sede del gobierno, con lo que el centro de gravedad se desplazó fuera de la ciudad fatimita. Las consecuencias se dejaron sentir inmediatamente. Los viejos palacios empezaron a desmoronarse, construyéndose otros edificios en su lugar. De esos palacios apenas si nos han quedado unos pocos fragmentos de madera labrada.

14 Saladino y sus sucesores reinaron hasta 1250, aportando nuevas modificaciones a la arquitectura islámica de Egipto. De esa época data la mezquita-escuela (madrasa) y, con ella, el plano

de forma cruciforme tanto en las mezquitas como en las madrasas. También aparecieron entonces los minaretes de bulbo, los adornos en forma de estalactitas, los arcos en la pechina y la ornamentación exterior de las cúpulas.

Bajo el gobierno de los Mamelucos, que duró ininterrumpidamente hasta la conquista otomana en 1517, El Cairo siguió extendiéndose hacia el sur, el norte y el oeste gracias a su prosperidad comercial. Más allá de las puertas septentrionales de Al-Qahira surgió un nuevo suburbio. Numerosas construcciones de la época de los Mamelucos han resistido a la acción destructora del tiempo: mezquitas-mausoleos, mezquitas-escuelas, escuelas, fuentes públicas, etc. A decir verdad, la gran fascinación que ejerce la arquitectura caiota se debe principalmente a los Mamelucos. Por desgracia, no ha quedado casi nada de sus lujosos palacios, si se exceptúan algunos muros enormes del palacio de

Bishtak, una bella puerta de la mansión de Yeshbek, próxima a la imponente mezquita del sultán Hasan, y la residencia algo mejor conservada del emir, conocida con el nombre de Beyt-el-Kadi. La suntuosa belleza de estas construcciones es algo que sólo vagamente podemos imaginar por las descripciones de los viajeros de la época y por los objetos que adornan nuestros museos. Aun se conservan restos de mercados protegidos con esteras o con techos de madera, así como delicados trabajos de celosía árabe cuyo bello dibujo puede aun verse en patios y calles. El resto subsiste únicamente en las páginas de Maqrizi: las calles, plazas, mercados y hospederías en las que se reunían gentes de todo el mundo, los palacios y las mansiones rebosantes de todas las maravillas que el dinero podía procurar, los baños y jardines públicos, los pabellones de recreo y los miradores.

Bajo los Mamelucos, El Cairo fue



Foto © Abdel Fattah Eid, El Cairo

La más antigua mezquita del Cairo, con su minarete en espiral, sus pilares de ladrillo y sus arabescos estilizados, no ha cambiado prácticamente nada desde que Ahmed ibn Tulun la construyó en el año 879 (izquierda). Al fondo se perfila la masa imponente de la Ciudadela, erigida por Saladino en el siglo XII. Saladino murió antes de ver terminada su construcción, que completó su hermano el sultán El-Adel. Abastecía de agua a la Ciudadela el llamada «Pozo de José», excavado en la roca al nivel del Nilo. Dominan la fortaleza las cúpulas y los minaretes de la famosa mezquita de Mohammad Ali, la mayor y más bella de las que subsisten de la época otomana. La foto de la página de la izquierda nos muestra un patio interior de la mezquita de ibn Tulun, visto desde el minarete.

durante dos siglos y medio la ciudad más rica, bella y populosa del Islam. Sus mezquitas y demás edificios dan aun fe del buen gusto y del sentido social de sus soberanos. La variedad y la perfección de su arquitectura es extraordinaria. Los siglos XIII, XIV y XV nos han legado cada uno sus obras maestras características. Desde Qala'un, bajo cuyo reinado terminaron las Cruzadas, hasta Qa'it-Bay y Al-Ghuri, en cuya época los otomanos empezaron a amenazar gravemente a Egipto, al mismo tiempo que los portugueses cortaban las importantes rutas hacia la India y el Lejano Oriente, los bellos edificios van surgiendo uno tras otro. Las fachadas, los minaretes y la decoración interior dan muestras de un gusto cada vez más refinado y de una imaginación cada vez más viva.

Una obra maestra digna de particular atención, porque no se parece a ninguna otra, es la mezquita-escuela del sultán Hasan, construida de 1356

a 1359. La piedra con la que se construyó fue sacada de las pirámides y no sería demasiado aventurado suponer que en éstas se inspira su carácter macizo y monumental. Corona sus muros, de gran altura, una magnífica cornisa de diseño tan espléndido como la que Miguel Angel concibió para el Palacio Farnese de Roma. Lo que impresiona en el edificio es la magnitud y no los detalles arquitectónicos. La portada es tan alta como la construcción misma y el patio interior está rodeado por cuatro soberbios arcos. El conjunto se hallaba adornado en otro tiempo con fina artesanía de bronce y vidrio esmaltado, muestras de la cual pueden todavía verse en el Museo Arabe. A su vez, la puerta forrada de placas de bronce, la más bella en su género, embellece hoy día la mezquita de Mu'ayyad, cerca del Bab Zuwayla.

Los escritores y viajeros árabes celebraban a porfía el esplendor de la

ciudad. Ibn Batuta, el Marco Polo del Islam, la describe maravillado en 1326. El historiador Ibn Jaldún, que murió precisamente en El Cairo, la llamaba en 1383 «la metrópoli del universo, el jardín del mundo, el hormiguero de la especie humana, el trono de la realeza», y la describía como «una ciudad que adornan palacios y mansiones, conventos, monasterios y escuelas e iluminan las estrellas de la erudición en un paraíso tan generosamente regado por el Nilo que la tierra parece ofrecer gratuitamente a los hombres, como regalo de bienvenida, frutos que los laboriosos fellahs no habrían osado pedirle».

Durante todo ese periodo, El Cairo fue el corazón del Islam y de su civilización. En 1258 los mongoles conquistaron y saquearon Bagdad, que ya nunca recuperaría su antiguo esplendor. El Cairo acogió generosamente a sus refugiados. En el Oriente Medio, sólo el Egipto de los Mamelucos pudo

SIGUE A LA VUELTA

EL CAIRO (cont.)

resistir con éxito la furiosa embestida de los mongoles, los cuales sufrieron tres derrotas sucesivas frente a las tropas egipcias. La prosperidad del país aumentó incluso gracias a estas guerras, y también debido a que su comercio se orientó cada vez más hacia los mercados europeos, entonces en plena expansión.

Los artesanos del Cairo alcanzaron grados cada vez más altos de perfección. Muchas de sus obras, labradas en metal, madera y vidrio, han llegado hasta nosotros, conservándose en mezquitas y museos. Además, la ciudad se recorta contra el cielo formando una sinfonía de cúpulas y minaretes en los que la arquitectura y la artesanía se combinan para ofrecernos una de las ciudades más bellas que el hombre haya creado. El viajero y escritor francés del siglo XIX Joseph de Gobineau escribió a propósito de la ciudad: «En El Cairo el recuerdo de los Mamelucos domina todo gracias a lo mucho que hicieron y a los sólidos y bellos monumentos que levantaron. Sólo ellos fueron capaces de esculpir en la piedra el mundo de arabescos que adorna con impar esplendor los monumentos de toda el Asia».

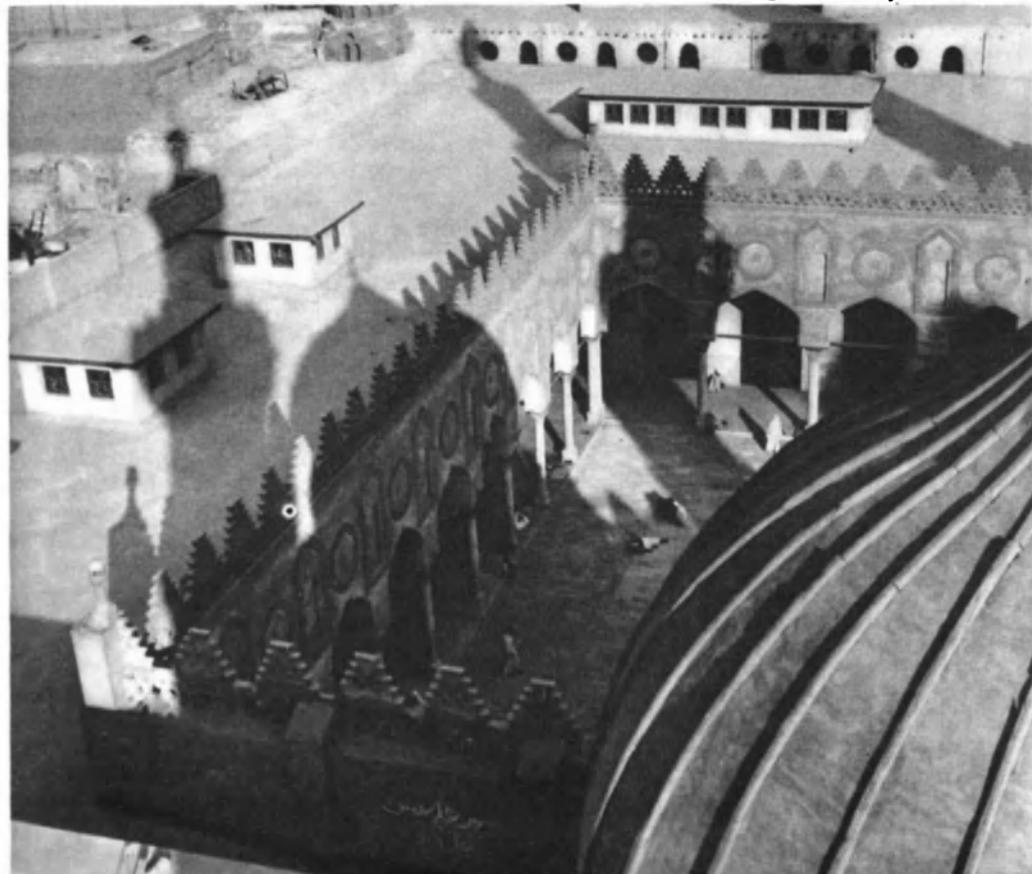
Con la conquista otomana en 1517, empezó El Cairo a decaer gradualmente. El comercio con Oriente disminuyó de manera constante, mientras el yugo de los turcos pesaba duramente sobre el país. Sin embargo, esos siglos no dejan de tener importancia en lo que atañe al embellecimiento del Cairo. Ni el gusto ni la destreza en la ejecución eran ya los mismos. Aun así, hasta comienzos del siglo XIX siguieron construyéndose edificios que todavía hoy contribuyen a la atracción que la ciudad ejerce sobre sus visitantes.

En 1798, con la llegada de Bonaparte, penetraron en Egipto la política de expansión de las grandes potencias y las nuevas técnicas europeas. Los cambios que trajo consigo esta incorporación más o menos brutal de Egipto al mundo moderno fueron tan radicales como rápidos. El visitante que se pasea por las calles de la ciudad moderna o por las orillas del Nilo puede muy bien no percatarse de la larga historia que le rodea, a no ser que vea surgir por el oeste las inmutables pirámides o por el este la orgullosa Ciudadela de Saladino. Sin embargo, en las calles del viejo Cairo el pasado no está nunca ausente. Igual que otros muchos lugares del valle del Nilo, El Cairo es como un libro en cuyas páginas de piedra está grabada la historia del interminable esfuerzo del hombre. Cada una de ellas invita al transeunte a interrogarse sobre la naturaleza del hombre en otros tiempos y lugares. Ninguna otra ciudad recompensará mejor ese esfuerzo que El Cairo. ■



En el dibujo de la izquierda, del siglo XIX, un cairota, de regreso de su peregrinación a La Meca, relata mediante imágenes su viaje a la ciudad santa del Islam. Abajo y a la derecha, dos vistas de la Universidad de Al-Azhar.

Fotos © Paul Almasy, Paris





AL-AZHAR, LA RESPLANDECIENTE

Menos de un año después de la fundación del Cairo en 969, los Fatimitas, nuevos dueños de Egipto, ponían los cimientos de la mezquita de Al-Azhar (La Resplandeciente), la primera de las numerosas obras maestras arquitectónicas que iba a erigir la nueva dinastía.

El destino primitivo de la mezquita era servir de centro de enseñanza de las ideas religiosas de los Fatimitas. Pero, pocos años después, en 988, el Califa Al-Aziz decidió que 35 estudiantes realizaran sus estudios en ella. Los califas fatimitas se esforzaron en propagar las luces del conocimiento y en fomentar el estudio y la erudición. Gracias a los donativos de gobernantes, ministros y ciudadanos acaudalados, Al-Azhar se transformó en universidad islámica, la más antigua de todas, creciendo rápidamente su renombre y su influencia. Una vez que Egipto llegó a ser la nación más importante del mundo musulmán, El Cairo se convirtió en La Meca de sabios y eruditos.

Desde entonces, Al-Azhar es un centro de la cultura islámica en cuyas cátedras teólogos, eruditos y profesores dictan cursos de teología, lingüística árabe, lógica, literatura, matemáticas, medicina, astronomía, derecho y otras disciplinas.

Bajo el reinado de los Mamelucos (del siglo XIII al XVI), la fama de Al-Azhar como centro de estudios científicos se extendió por todo el mundo. Y aun bajo la ocupación otomana, que empañó el brillo de la vida intelectual de la gran ciudad islámica, Al-Azhar continuó siendo un bastión de la lengua árabe y dando albergue a la enseñanza y a las doctrinas religiosas.

A principios del siglo XX, el jeque Muhammad Abdou, uno de los fundadores del movimiento intelectual moderno en Egipto, introdujo diversos cambios con vistas a modernizar los programas y la enseñanza de Al-Azhar, aunque respetando las viejas tradiciones de la universidad.

Los cambios efectuados más recientemente han dado nuevo impulso a la venerable institución e incrementado su influencia. Además de sus institutos de estudios islámicos y árabes tradicionales, la mezquita cuenta con facultades especializadas en todas las disciplinas de las ciencias naturales y sociales, así como con una escuela normal.

Al-Azhar posee también un colegio femenino, fundado en 1962, al que hoy día asisten 2.000 estudiantes de todos los países del mundo. Este colegio constituye el núcleo de una futura universidad femenina, en la que los actuales departamentos de medicina, ciencias fundamentales, estudios islámicos y árabes, ciencias sociales, idiomas y comercio (incluidas la contabilidad, la gestión de empresas y la estadística) se convertirán en facultades.

En los últimos años el número de estudiantes inscritos en Al-Azhar, en rápido aumento, ha alcanzado la cifra de 20.000. Para hacer frente a esta marea estudiantil, se ha construido en los alrededores del Cairo una gran «ciudad universitaria» que comprende las nuevas facultades y los edificios para alojar a profesores y estudiantes. Pero los tres colegios más antiguos —los dedicados a los estudios islámicos— permanecerán cerca de la milenaria mezquita en que nacieron.



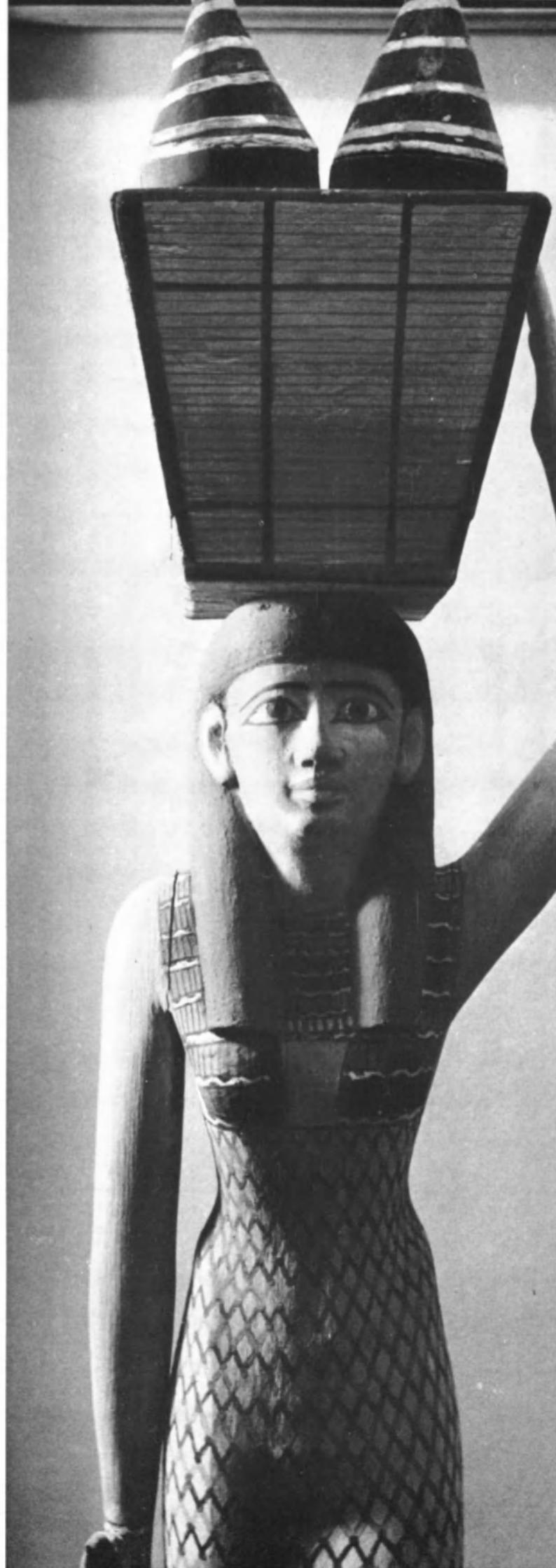
Foto © Jean Feuilhé, Paris

OCHO MIL AÑOS DE TESOROS EN LOS MUSEOS DEL CAIRO

El Cairo posee museos notables que empezaron a construirse a partir del siglo XIX para albergar las riquezas acumuladas por Egipto en sus milenios de historia. El Museo Egipcio, el más completo del mundo en antigüedades faraónicas, tiene 150.000 objetos expuestos y centenares de miles clasificados en sus depósitos. Por sí sola, la famosa colección de la tumba de Tutankamen (arriba, su máscara funeraria de oro) consta de más de 1.700 piezas raras. Las salas del Antiguo Imperio (del 2900 al 2300 a. de J.C.), periodo álgido de la civilización egipcia, comprenden, entre sus muchas estatuas, la de Mikerinos, fundador de la tercera pirámide de Gizeh. Durante el Imperio Medio (del 2100 al 1750 a. de J.C.), la escultura renace con todo su esplendor, como puede apreciarse en esta portadora de ofrendas (derecha), que es sólo un ejemplo entre otros muchos. El Museo posee además 71 estatuas de piedra caliza de más de 3.000 años de antigüedad, entre ellas las de la reina Nefertiti, legendaria por su belleza. Una cabeza de Nefertiti esculpida en cuarcita constituye una de las más espléndidas obras maestras de la Antigüedad. El Museo Egipcio es insustituible para estudiar la civilización egipcia desde sus albores hasta la conquista del país por los romanos.

A su vez, el Museo Copto del Cairo conserva monumentos y fragmentos arquitectónicos, dibujos y tapices de los siglos V y VI de nuestra era, así como iconos de los siglos XVI y XVII. Al Museo Copto pertenece una pintura sobre madera de estilo helenístico (página de la derecha), descubierta en la región de Fayum, donde, entre los siglos I y IV de nuestra era, artistas griegos crearon un estilo de retrato que anuncia el arte bizantino.

La sorprendente colección del Museo de Arte Islámico consta de 70.000 piezas: objetos árabes antiguos, omeyyades y fatimitas, egipcio-fatimitas, mamelucos, iraníes y turcos, piezas de cerámica que a veces tienen más de ocho siglos de antigüedad, cristalería, armas incrustadas con piedras preciosas, tapices, objetos de barro, etc. El conjunto de objetos de arte más completo de la época otomana se encuentra en el museo de Kasr-El-Nil. Por último, el Museo Mukhtar reúne obras de grandes artistas europeos como Rubens, Goya, Van Gogh y Delacroix y de artistas egipcios como Mahmud Said y Mohammad Negui.



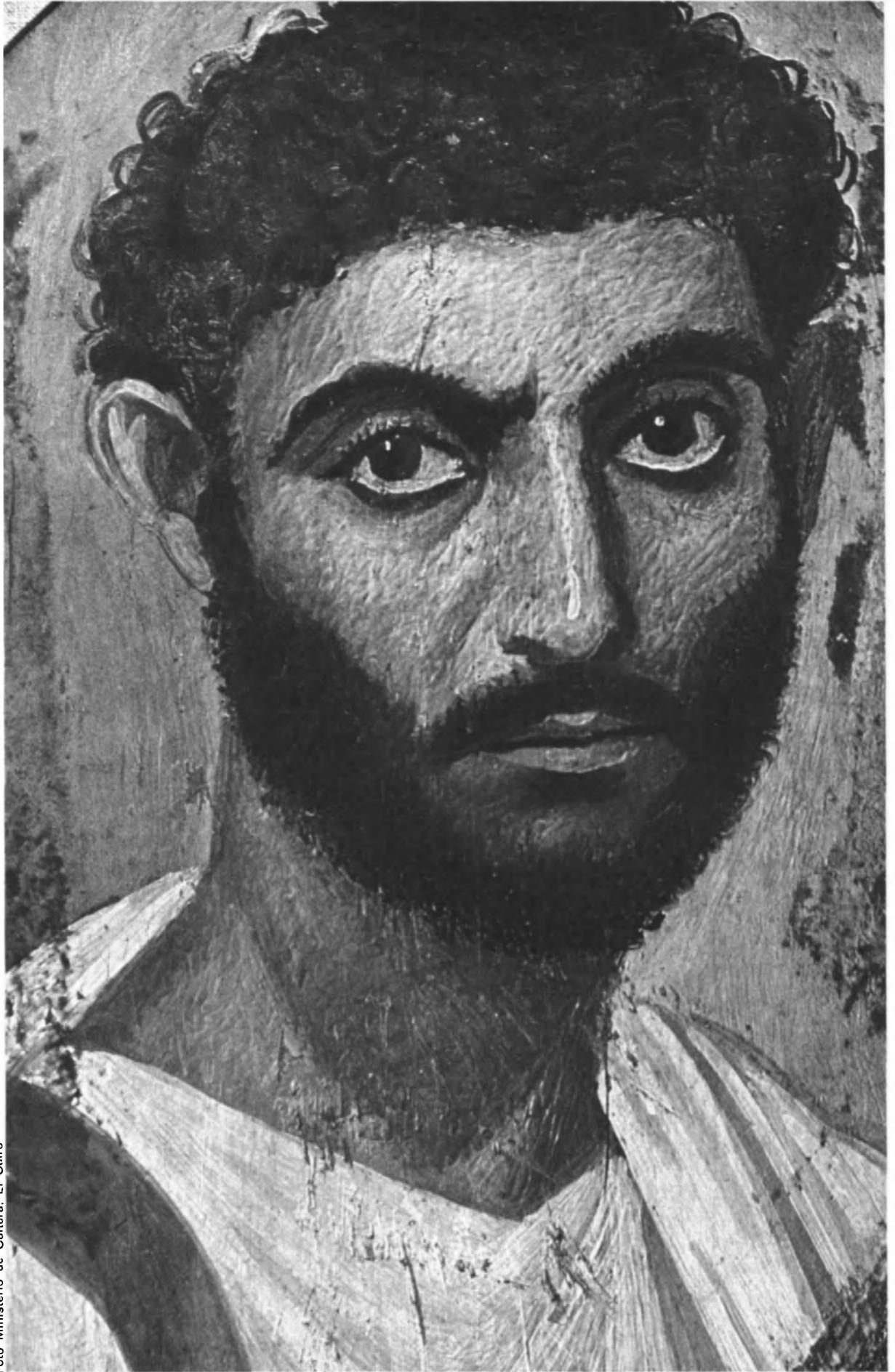


Foto © Hassia, Paris

Foto Ministero de Cultura. El Cairo



SAN AGUSTIN

Enigmáticas imágenes de una cultura preincaica

por **Fernando Sanz**

ENTRE las culturas prehispanicas de América que nos han dejado huella vigorosa de su existencia, son universalmente conocidas la incaica, la maya, la azteca.

Sin embargo, existen otras culturas prehispanicas mucho menos conocidas y que, aun así, merecen atraer, por la belleza y la grandiosidad de sus vestigios, la atención no sólo de los especialistas sino también del público en general. Tal es el caso de la llamada «cultura de San Agustín» cuya milenaria herencia de piedra podemos hoy admirar dentro de los límites del Parque Arqueológico Nacional de dicha localidad colombiana.

La zona de San Agustín está situada en la región meridional de Colombia y pertenece a la vertiente oriental de la Cordillera Central andina. En ella nace el gran río Magdalena. La comarca presenta un paisaje de lomas con algunos picos y zonas boscosas.

La zona arqueológica de San Agustín abarca una superficie de varios centenares de kilómetros cuadrados. En las inmediaciones de la localidad y en lugares más alejados, aparecen, dispersas por valles y colinas, huellas abundantes de un pueblo prehistórico —templos, montículos, tumbas, estatuas, etc.— que constituyen un conjunto arqueológico notable y, en varios aspectos, único en el mundo.

Nada dicen de San Agustín ni de su notable cultura artística los grandes historiadores de la conquista, a pesar de que los españoles exploraron y ocuparon ya a mediados del siglo XVI la región. Los conquistadores hispánicos pasaron junto a los espectaculares monumentos de piedra, entonces más o menos soterrados, sin enterarse prácticamente de su existencia. Ni Fray Pedro Simón ni Pedro Cieza de León ni don Juan de Castellanos mencionan en ningún momento los vestigios agustinianos.

La primera descripción de los tesoros artísticos de la zona aparece en

SIGUE A LA VUELTA

En el sur de Colombia, en la vertiente oriental de la Cordillera andina, centenares de dioses y de personajes de piedra, a menudo colosales, nos hablan enigmáticamente de una civilización aun mal conocida, la llamada «cultura de San Agustín», que nació hace unos 2.500 años y duró 15 siglos. Por sus proporciones y sus formas estilizadas, las estatuas de San Agustín tienen cierto parentesco con el arte azteca y zapoteca. Cabe de ello deducir que esta misteriosa civilización, cuyos vestigios se acumulan en unos cuantos centenares de kilómetros cuadrados, mantuvo relaciones con focos culturales mesoamericanos, geográficamente correspondientes al México actual. A la izquierda, una figura que tal vez represente a un dios solar y cuyos largos caninos salientes prestan al rostro cierta ferocidad felina. Arriba, otra deidad a la que la boca cuadrada y el ojo en forma de voluta dan un aire fantasmal.



Fotos © Michel Hétier, París

Manuscrito olvidado en

Numerosas estatuas de San Agustín nos muestran a dos personajes, uno de ellos subido en los hombros del otro o como si quisiera trepar encima. Este «alter ego» o doble yo tiene seguramente un significado religioso. En la foto de al lado, uno de esos curiosos personajes desdoblados, de casi dos metros de altura.

Abajo: Esta deidad de casi un metro de altura, provista de dientes de felino, deja caer de su boca una cinta de cuyo extremo cuelga una cabeza de animal. Tan singular atributo aparece a veces en las estatuas de San Agustín, sin que se conozca su significado.

una obra del español fray Juan de Santa Gertrudis, quien visitó la región en 1757. Fray Juan cuenta que encontró allí a un sacerdote católico de la ciudad de Popayán, el cual excavaba afanosamente las tumbas y montículos en busca de tesoros ocultos. Por desgracia, la obra de fray Juan permaneció inédita en su convento de Palma de Mallorca hasta 1956.

Unos cuarenta años después que el fraile español, en 1797, el sabio colombiano Francisco José de Caldas visitó el lugar, publicando una sucinta descripción del mismo.

Durante el siglo XIX, diversos viajeros colombianos, franceses, ingleses, italianos y alemanes visitaron San Agustín y mencionaron en sus escritos los restos arqueológicos. Pero quien verdaderamente dio a conocer al mundo la importancia y el contenido de la cultura agustiniana fue el etnólogo alemán Konrad Theodor Preuss, quien trabajó en la zona de 1913 a 1914, dando cuenta de sus hallazgos en su obra «Arte monumental prehistórico». En 1935, el Ministerio de Educación colombiano adquirió una amplia zona de tierra, creando el actual «Parque Arqueológico».

En 1936-1937, el arqueólogo José Pérez de Barradas efectuó las primeras excavaciones colombianas, publicando posteriormente, en 1943, un grueso volumen sobre San Agustín, *Arqueología agustiniana*, que constituye el estudio más detallado de sus tesoros arqueológicos. Otro especialista colombiano, Luis Duque Gómez, llevó a cabo posteriormente nuevas excavaciones y estudios de la región.

En la zona de San Agustín se han descubierto unos treinta lugares arqueológicos importantes. Entre los principales figuran las Mesitas, el Alto de Lavapatas, el Alto de Lavaderos, el Alto de los Idolos, Quinchana y El Vegón. Pero no cabe duda de que quedan aun numerosos vestigios soterrados o escondidos en la selva.

La cultura de San Agustín, cuyo ciclo vital duró probablemente más de 1.500 años, puede calificarse, según Pérez de Barradas, de «cultura megalítica septentrional andina», con lo cual se indican el carácter de sus monumentos y su situación geográfica, así como sus relaciones con la que algunos consideran rama meridional de la misma cultura (Tiahuanaco en Bolivia y Chavín en Perú).

Los problemas principales que plantea esta rica cultura preincaica son el de la fecha de su nacimiento, el de su desarrollo cronológico y el de sus relaciones con el mundo exterior. Basándose en las excavaciones por él efectuadas y en las pruebas de datación mediante el radio-carbono, Luis Duque Gómez ha propuesto una sucesión de tres periodos: los de las

Fotos © Michel Hétier, Paris



Fotos © Michel Hétier, Paris

un convento mallorquín

Mesitas inferior, media y superior.

El primer periodo, que se extiende más o menos entre el año 555 a. de J.C. y el 425 de nuestra era, se caracteriza por los siguientes rasgos: tumbas con cámaras laterales, ataúdes de madera, escultura también de madera, comienzos del trabajo del oro... El periodo medio duró, según Duque, desde el año 425 hasta el 1180, caracterizándose por las urnas y montículos funerarios, los sarcófagos monolíticos, la cremación y la estatuaria. Por último, el tercer periodo, que se inicia en el siglo XII y concluye en una fecha posterior no determinada, parece distinguirse por la escultura realista en piedra, las casas circulares, etc.

En cuanto a las relaciones con las otras culturas americanas contemporáneas y a los influjos recíprocos, se trata de un problema aun no plenamente elucidado. Puede suponerse que, hacia el año 500 a. de J.C., penetró en la región de San Agustín una corriente cultural que con toda probabilidad procedía de Mesoamérica.

Recientemente se ha podido comprobar que la cultura de Chavín, en el Perú, no constituye un desarrollo local de la escultura de los Andes Centrales, sino que se deriva de una fuente mesoamericana situada en el país olmeca (es decir, los actuales Estados mexicanos de Veracruz, Tabasco y Oaxaca). Costeando la parte septentrional de América del Sur, los navegantes mesoamericanos introdujeron al parecer en Perú el culto del jaguar y otros muchos rasgos artísticos, así como el cultivo del maíz. Este contacto debió producirse en el siglo IX a. de J.C. Así parece que debió llegar tal culto hasta las regiones interiores de la actual Colombia y, entre ellas, a la de San Agustín.

Es muy probable que los orígenes de la cultura agustiniana se remontan a esa época. Por otro lado, no cabe duda de que también se ejerció una influencia de sur a norte: ciertos elementos peruanos se introdujeron en Colombia siguiendo las mismas rutas.

A juicio del profesor K. Th. Preuss, las particularidades arqueológicas de la cultura de San Agustín son las construcciones megalíticas y la cantidad prodigiosa de estatuas (cerca de 400 inventariadas hasta ahora), los sarcófagos de piedra, la boca de las estatuas con grandes colmillos salientes, el doble yo o «alter ego» que se repite en tantas estatuas, las figuras con cintas que les salen de la boca y que terminan en cabezas, etc.

Dejemos de lado la cerámica, que resulta sin embargo bastante variada y rica. En cuanto a la arquitectura agustiniana, se limita a templos y sepulcros y corresponde al tipo megalítico: unos y otros están formados con enormes losas de piedra. Ciertos

SIGUE A LA VUELTA



Fotos © Michel Hétier, París

Esta imponente estatua de más de dos metros de altura y más de metro y medio de ancho (arriba) es la de un dios solar con una maza en cada mano. Pertenece al llamado periodo clásico de la cultura de San Agustín, que duró desde el siglo IV hasta el XII de nuestra era. La diadema con ornamentos geométricos presenta semejanzas con las que pueden verse en los frescos peruanos de Chanchán. A juzgar por este detalle, debieron producirse contactos entre la cultura chimú, en el Perú, y la cultura de San Agustín, en Colombia. A la derecha, águila devorando una serpiente.





1



2



3

Abajo, la masa descomunal (casi tres metros de altura) de una divinidad y de su doble en la que se dan los rasgos principales de la estatuaria americana prehispánica.



Fotos © Michel Héter, Paris

SAN AGUSTIN (cont.)

templos de San Agustín se parecen curiosamente a los dólmenes europeos.

Pero lo más sobresaliente del arte agustiniano es la plástica monumental. La variedad y la riqueza de las estatuas son extraordinarias. Sus tamaños oscilan entre más de cuatro metros y cuarenta centímetros y sus formas y estilos son muy varios.

Según Pérez de Barradas, el arte agustiniano es un arte imaginativo o ideoplástico, en él la magia es un elemento inspirador fundamental; pero, al mismo tiempo, entraña con frecuencia una evidente intención realista. Así, igual que las figuras zapotecas de México, «ciertas estatuas de San Agustín muestran, junto con la estilización y la deformación fantástica, un raro conocimiento de la anatomía».

Pero, de la misma manera que las estatuas aztecas, en San Agustín las divinidades adquieren su figura sólo en los límites de los cánones oficiales, con los gestos y los atributos de sus funciones, de donde resultan la hipertrofia arcaica de la cabeza y del cuerpo, lo inverosímil de las proporciones y las actitudes. En el arte agustiniano hay con mucha frecuencia una fusión de rasgos humanos con otros de animales, lo que da por resultado las más pintorescas combinaciones. Así ocurre con la boca de animal provista de grandes colmillos salientes que es típica de las estatuas de San Agustín, pero que se repite también en la cultura de Chavín o en ciertos motivos del arte cuzqueño.

Característica de la estatuaria agustiniana es la monumentalidad, a menudo impresionante. En general, las cabezas son desproporcionadamente grandes, el cuerpo rechoncho y macizo, los miembros cortos y rígidos. La parte más elaborada es el rostro, con

ENIGMATICOS TESTIGOS DE UN MUNDO DESAPARECIDO

Los antiguos pobladores de la región de San Agustín sólo nos han dejado como huella de su paso por la tierra sus estatuas, sus templos megalíticos, sus tumbas. Es muy posible que vivieran en humildes chozas de paja. En cambio, pusieron todos sus sentidos en labrar la imagen de sus dioses. Hoy, muchos siglos después, podemos ver a esos dioses de piedra como si surgieran, enigmáticos y solemnes, de la selva colombiana. De izquierda a derecha: 1) Columna antropomórfica. 2) Dios con un sombrero y, sobre el pecho, un adorno que recuerda un rostro. 3) Otra deidad. 4) El famoso flautista. Abajo, un rostro medio humano y medio animal con grandes orejas simiescas.

Fotos © Michel Hétier, Paris



4

una boca frecuentemente muy grande o en forma de hocico animal, largos colmillos o lengua saliente. Medio hombres y medio felinos, las estatuas de San Agustín aparecen adornadas con collares y brazaletes.

Algunas de las figuras asen con sus manos mazas o cetros, otras exhiben trofeos o porras. Resultan muy notables las diferentes formas de representar el ojo humano : circular, cuadrado, almendrado o sugerido simplemente mediante una hendidura recta. Es posible que algunas de las estatuas representen figuras enmascaradas. En otras varias encontramos el característico «alter ego» o doble yo.

En general, como toda la escultura americana prehispánica, la de San Agustín se caracteriza por el sentido grandioso de la masa, el laconismo plástico, la rudeza del modelado y la riqueza y variedad de los detalles.

El simbolismo religioso es manifiesto en muchas de estas estatuas. Abundan las representaciones grandiosas de divinidades antropomórficas, mientras otras deidades menores tienen forma de animales como la serpiente, el lagarto, el mono o el águila.

El hombre de la cultura de San Agustín, escribe Pérez de Barradas, «se contentaba para el vivir diario con chozas de paja, pero para sus dioses construía templos de pesadas piedras... Para sí labraba banales instrumentos de piedra, pero en contraposición a su instrumental tosco, atrasado y poco numeroso, que no consiguió desarrollar en el transcurso de los tiempos, labró sin medios materiales, sólo inspirado por el amor de los dioses, con infinita constancia y trabajo, estatuas de las divinidades que nos sorprenden por su monumentalidad y por su arte acabado». ■



Restos de una aldea prehistórica descubiertos en la ribera del Danubio, en la frontera entre Yugoslavia y Rumania. Datan aproximadamente del año 6000 a. de J.C. y pertenecen al más antiguo asentamiento humano aparecido en Europa. Un grupo de arqueólogos yugoslavos desenterraron estos vestigios en una zona que iban a inundar las aguas de un nuevo embalse. Enfrente, en la ribera rumana, se yergue el monte Treskavac, cuya curiosa forma de trapecio se perfila en el horizonte. La planta de las construcciones (primer plano de la foto) presenta también la forma de un trapecio, de lo cual han deducido los arqueólogos que los habitantes de Lepenski Vir se inspiraron, para construir sus casas, en la forma geométrica de esa montaña.

por Jean Vidal

UNO de los descubrimientos arqueológicos más interesantes y curiosos realizados últimamente en Europa ha sido el de un poblado de 8.000 años de antigüedad en Lepenski Vir («el remolino de Lepena»), en la orilla yugoslava del Danubio, que hace de frontera con Rumania, y a unos 280 kilómetros al este de Belgrado.

El descubrimiento se produjo con motivo de una exploración arqueológica de urgencia en una zona que iba a ser inundada por las aguas de un nuevo embalse. Efectivamente, en la primavera de 1964 representantes de los gobiernos de Rumania y de Yugoslavia pusieron la primera piedra de la presa de Djerdap, que ambos países están construyendo en el paisaje fascinante de las Puertas de Hierro. El consiguiente embalse iba a sumergir las riberas danubianas, en las que quizá se ocultaban las ruinas de una civilización anterior a la de Starcevo, que es la manifestación más antigua del neolítico en los Balcanes, surgida a comienzos del quinto milenio. Tal era al menos el temor de Dragoslav Srejavic, joven profesor de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Belgrado.

Srejavic sospechaba la existencia de una civilización intermedia entre la neolítica de Starcevo y la era mesolítica anterior. Había que iniciar sin tardanza una carrera contra las aguas, parecida a la que con los auspicios de la Unesco emprendieron los especialistas del mundo entero durante la campaña para salvar los monumentos de Nubia, aunque naturalmente en escala mucho menor. Una comisión especial presidida por el profesor Lazar Trifunovic, director del Museo Nacional de Belgrado, encargó a Dragoslav Srejavic que intentara arrebatar sus secretos a las riberas del Danubio.

En julio de 1965, tras varios sondeos, D. Srejavic levantó su campamento en las orillas del río frente al paso tumultuoso de Lepenski Vir. El arqueólogo sabía que desde la más remota antigüedad el Danubio ejerce una gran influencia sobre los hombres y que los pescadores han echado siglo tras siglo sus redes en los más turbulentos torbellinos del río.

Siete años antes, en 1958, las revueltas aguas de Lepenski Vir

JEAN VIDAL, cineasta y periodista, ha colaborado en diversas revistas de divulgación y ha realizado varias películas para la televisión sobre excavaciones arqueológicas.



LEPENSKI VIR

En las riberas del Danubio la aldea más antigua de Europa

habían llamado la atención del arqueólogo. ¿No cabía la posibilidad de que unos lejanos antepasados se hubiesen establecido, antes que los de Starcevo, en un lugar tan privilegiado? Con un equipo restringido, Srejovic emprendió una serie de excavaciones en profundidad en las capas sucesivas de Starcevo. Un día, una herramienta tropezó con un obstáculo de color rojizo. Al limpiar el lugar, se comprobó que este color se extendía por una superficie en forma de trapecio. ¿Tratábase de un suelo revocado en el que habían pisado los antecesores de los hombres de Starcevo?

Pronto se desenterraron once trapecios y la prueba con carbono 14 confirmó plenamente las esperanzas del profesor Srejovic. La civilización-puente de Lepenski Vir databa de casi el siglo 60 a. de J. C., siendo pues anterior a cualquier otro asentamiento humano descubierto hasta ahora en Europa.

Lepenski Vir está situada en la parte oriental de Serbia, junto a la frontera

con Rumania, en un pequeño valle en forma de trapecio de 170 metros de largo por 50 de ancho. Su superficie es la de un pequeño poblado. Pero la importancia de un descubrimiento, como vamos a ver seguidamente, no se mide siempre por la extensión del terreno que abarca.

El poblado, protegido por espesa maleza y escarpadas rocas, fue construido en una pequeña playa a la que durante mucho tiempo sólo se tenía acceso por el río. Comparado con los alrededores, Lepenski Vir es sólo un detalle más del paisaje excepcional de las Puertas de Hierro.

Frente al poblado, en la orilla izquierda rumana, se yergue con su altura de 679 metros, abrupto y pelado, el monte Treskavac, otro trapecio descomunal que domina la región recortándose agudamente contra el cielo. Es curioso observar que tanto el pequeño valle en que se encuentra el poblado como el suelo de las viviendas desenterradas tienen la misma forma de trapecio. De aquí se dedujo que los

hombres de Lepenski Vir tomaron como modelo en su labor arquitectónica las formas trapezoidales encontradas en la naturaleza y que esta figura geométrica se convirtió en un símbolo de gran importancia.

Se han excavado cuatro capas de unos tres metros de altura. De esta superposición se deduce que la civilización de Lepenski Vir se desarrolló durante más de un milenio, del 5.800 al 4.700 a. de J. C. La capa más alta, que es también la más reciente (de 4.700 a 4.850 a. de J. C.), es de tierra blanda de color negro ceniza y presenta dos pisos de habitación, A y B, en los que se entremezclan los vestigios de la civilización de Starcevo con los de niveles inferiores. En el humus del piso B se han encontrado tumbas de las épocas prehistórica e histórica, a juzgar por las cuales las generaciones más recientes continuaron utilizándolas como lugares tradicionales de inhumación de sus muertos.

Por su color, sus estructuras y los

SIGUE EN LA PAG 29

Fotos © Jean Vidal, París

En este paraje de la ribera (de unos 170 metros de largo por 50 de ancho) los arqueólogos excavaron hasta una profundidad de tres metros. Los primeros restos desenterrados pertenecen a un asentamiento humano de unos 7.000 años de antigüedad. Debajo de esa capa aparecieron plantas de construcciones y numerosos objetos pertenecientes a una civilización aun más antigua. Una de las características más sorprendentes de las excavaciones efectuadas en Lepenski Vir reside en los muchos objetos de arte encontrados (véanse las páginas siguientes).





Fotos © Jean Vidal, Paris



EL PRIMER ESCULTOR, EL DANUBIO

Los escultores de Lepenski Vir respetaron la forma primitiva de la materia prima que empleaban: los cantos rodados del Danubio. Arriba y abajo, a la derecha, varios ejemplos que parecen representar peces o cabezas humanas o que, simplemente, muestran incisiones geométricas semejantes a las que, unos milenios antes, hacían en hueso los cazadores de la era post-glaciación en Europa.



Se supone que los habitantes de Lepenski Vir desconocían la cerámica y que los pocos cachivaches de barro encontrados durante las excavaciones (arriba) pertenecen al periodo de Starcevo, el cual, hasta el descubrimiento de Lepenski Vir, pasaba por la más antigua civilización neolítica de los Balcanes. Sin embargo, la más antigua pieza de alfarería hallada ha podido fecharse en el año 5600 a. de J.C., es decir, en una época anterior a Starcevo. Los motivos grabados en una laja de asperón gris (abajo) parecen representar una escena de caza.



LEPENSKI VIR (cont.)

vestigios en ellas encontrados, las capas más profundas (que datan respectivamente de 4.950, de 5.000 a 5.600 y de 5.800 a. de J. C.) se distinguen claramente de esa primera capa. Así pues, Lepenski Vir incluye dos tipos de civilizaciones prehistóricas: la más reciente, relacionada con la de Starcevo, y la más antigua, que representa un fenómeno nuevo: el descubrimiento inesperado de la prehistoria europea.

Como todas las aldeas de tipo tradicional, Lepenski Vir tenía una plaza central donde se asentaba el gobierno y se reunía la gente y calles cuyo trazado varió según las épocas. Las casas, de las que se han descubierto un centenar, estaban muy a menudo construidas unas encima de otras, ya que la superficie habitable era muy reducida.

Las casas tenían un suelo duro, hecho a base de mortero de tierra calcárea rojiza, recubierto de un revoque de color rosa o blanco. Las paredes y el techo consistían en pieles extendidas entre palos de sostén y una viga superior. La forma de las viviendas era la de un trapecio, con el techo muy inclinado hacia la base más pequeña, quedando la entrada en la base más grande. Dos piedras colocadas en el umbral orientaban en seguida a los moradores hacia las paredes laterales, evitando que en la penumbra tropezasen con el hogar central construido con piedras.

En torno al hogar había un altar para los sacrificios, con esculturas y un gran guijarro redondo parcialmente enterrado en el suelo. Quizá era éste un símbolo solar, ya que a menudo aparece adornado con motivos que evocan los rayos del astro.

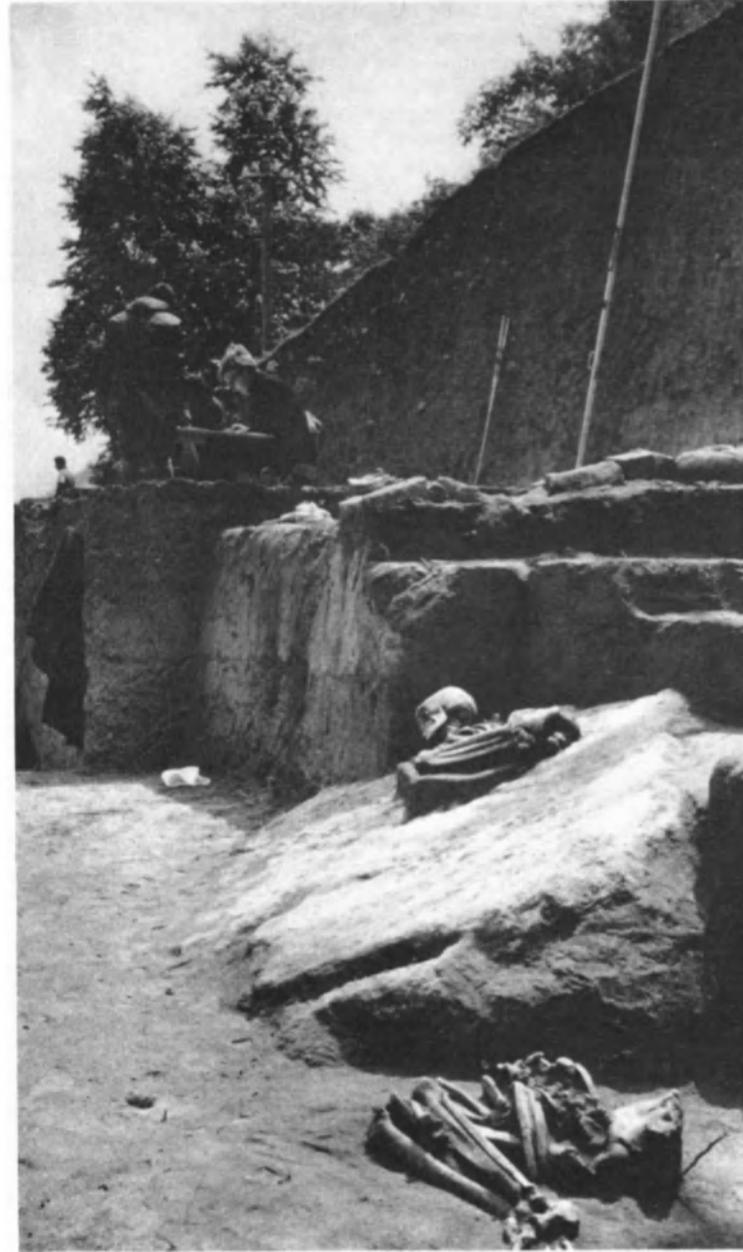
Los hogares estaban a menudo rodeados por delgadas losas en forma de triángulo isósceles cuyo significado se desconoce. Se ha apuntado que tal vez constituían un lazo simbólico entre el hombre y sus antepasados. En varias viviendas se han encontrado herramientas, armas —por ejemplo, mazas de 25 a 50 cm. de longitud— y adornos de piedra y hueso, así como piezas de cerámica que datan de los años 5.600 a 5.000 a. de J. C.

Se ha supuesto que esas piezas de cerámica pertenecen al periodo de Starcevo, ya que, a juicio de los arqueólogos, los hombres de Lepenski Vir no llegaron a conocer ese arte. Sin embargo, las piezas más antiguas encontradas datan de 5.600 a. de J. C., es decir, de antes del periodo de Starcevo, lo cual viene a plantear un enigma a los especialistas.

Otra sorpresa la constituyen las piedras curvas que servían de base a las vigas o palos de sostén de las paredes, a semejanza de los manguitos o juntas de metal que hoy se utilizan para levantar las tiendas de campaña.

Todas las casas, con la excepción de cuatro, están orientadas hacia el

SIGUE A LA VUELTA



Los habitantes de Lepenski Vir enterraban a sus muertos en las casas mismas. Se han hallado esqueletos (a la derecha) que yacían en el suelo «como si se hubieran quedado dormidos con las manos debajo de la cabeza». Los arqueólogos descubrieron unas veces esqueletos sin cráneo, otras cráneos sin esqueleto. Los cráneos presentan un fuerte arco superciliar. En el sepulcro se colocaba una cornamenta de ciervo junto al cadáver.

Fotos © Jean Vidal, Paris



Los hogares rectangulares (a la derecha) descubiertos en cada vivienda miden aproximadamente 1 metro por 50 cm. Alrededor se ven varias cavidades triangulares que, según ciertos arqueólogos, tienen un significado simbólico. Según otros, se trata de un dispositivo utilitario para sostener los utensilios de cocina.

LEPENSKI VIR (cont.)

oeste, con la base más ancha frente al Monte Treskavac de manera que el viento dominante del este no incida directamente en la entrada y se deslice por los lados de la vivienda. La construcción pensada y planificada, la forma estereotipada de las obras, la geometría aplicada y la facilidad de movimientos en el interior de la casa hacen de Lepenski Vir casi una «comunidad moderna» de la prehistoria.

Los hombres de Lepenski Vir se dedicaban a la recogida de frutos silvestres, a la caza y a la pesca. Pero es posible que, antes de que concluyera su civilización, llegaran a desbrozar algunos trozos de terreno en los que establecer una forma rudimentaria de agricultura y de ganadería.

No ha sido posible reconstituir los ritos practicados en los santuarios domésticos. Se hacían sacrificios de peces, ciervos y perros, siendo estos los únicos animales que aparecen representados en las esculturas. Cerca de los altares se han descubierto restos de estos tres animales.

Los habitantes de Lepenski Vir eran enterrados en sus propias casas. Una vez muertos, yacían en el suelo junto al hogar «como si se hubieran quedado dormidos con las manos debajo de la cabeza», según las palabras de Srejovic.

En los grupos más antiguos de casas los excavadores no encontraron esqueletos, sino sólo partes de cráneos. Como no parece que las capas en las que se hallaban enterrados esos restos se hubiesen removido anteriormente, es de suponer que sólo se conservaba la cabeza del difunto. Las generaciones siguientes observaron la misma costumbre. En cambio, en periodos posteriores los hombres de Lepenski Vir ora enterraban el esqueleto entero, ora mantenían el «mito de la cabeza» inhumando esqueletos sin cráneo o cráneos sin esqueleto. En la tumba se colocaban invariablemente junto a los restos humanos las astas de un ciervo y, a veces, el cráneo entero de este animal.

Las esculturas desenterradas en Lepenski Vir presentan un gran interés. La mayor parte de las cabezas de seres humanos y de animales son de tamaño natural, lo cual resulta tanto más sorprendente si se piensa que las esculturas prehistóricas hasta ahora conocidas son de tamaño diminuto. El escultor de Lepenski Vir empleaba como material los grandes guijarros rodados y pulimentados del río, a los que infundía vida sin modificar su estructura fundamental. D. Srejovic opina que el artista estaba obligado a respetar la forma original de la piedra, que era en sí misma objeto de culto.

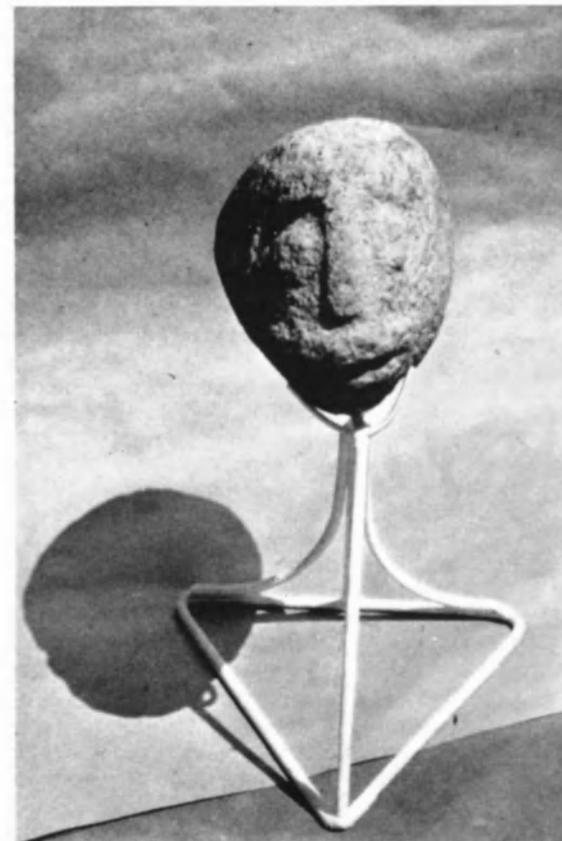
Lepenski Vir se salvará de las aguas gracias a la ayuda del gobierno yugoslavo. Dentro de poco va a iniciarse el traslado del poblado, casa por casa, a un emplazamiento próximo más elevado, fuera del alcance de las aguas del Danubio. ■





MILENARIAS IMAGENES DE PIEDRA

Hace ocho mil años, el hombre de Lepenski Vir trataba de reproducir su imagen esculpiendo los guijarros de asperón amarillo rodados por las aguas del Danubio. Se han descubierto unas treinta de estas esculturas, colocadas en torno al hogar de las viviendas en forma de trapecio. La mayor (abajo, a la izquierda) mide 57 cm. de altura. La altura de las demás reproducidas en este número es menor. Las cabezas son de tamaño natural. Arriba, a la izquierda, una cabeza singular que tiene algo de hombre y, al mismo tiempo, de pez.



LOS PROFANOS ENJUICIAN LA CIENCIA

EN una época en la que las investigaciones espaciales son objeto de críticas vehementes por estimarse ruinoso el enorme gasto de fondos públicos que entrañan, es sumamente interesante observar que numerosas personas de los países en vías de desarrollo consideran la investigación espacial, incluidos los viajes a la Luna, como una actividad de gran valor. Esta manera de ver confiere justamente un nuevo sentido al último número de *El Correo de la Unesco* sobre «Los frutos del espacio» (marzo de 1970).

Esas opiniones favorables a la investigación espacial y a los viajes a la Luna figuran entre los numerosos comentarios que sobre los más variados aspectos de la ciencia y la técnica nos ofrece la revista trimestral de la Unesco «*Impacto-Ciencia y Sociedad*» en su último número (1), dedicado exclusivamente al tema «Los profanos enjuician la ciencia».

La encuesta de *Impacto* recoge la opinión del «hombre de la calle» y de destacadas personalidades no científicas, entre ellas el poeta y novelista inglés Robert Graves, el pintor español Joan Miró, el hoy fallecido Tom M'boya, dirigente de Kenia, y el político y filósofo libanés Charles Habib Malik.

Mochtar Lubis, director del diario de Yakarta *Indonesia Raya*, escribe a propósito de la investigación espacial: «Yo no puedo estar de acuerdo con las críticas que suscitan los enormes gastos que requiere la investigación espacial y nuclear... Por primera vez en la historia, el hombre tiene las estrellas a su alcance. Esta libertad totalmente nueva, esta ampliación de nuestros horizontes, está llamada a influir poderosamente en nuestra manera de pensar, en nuestras actitudes y en las relaciones tradicionales entre las naciones.»

La señora Gerónima T. Pecson, animadora de actividades cívicas en Filipinas, se expresa de manera parecida: «La exploración del espacio ha realizado ya progresos considerables... Los fantásticos vuelos a la Luna dan fe del poder de la ciencia y de las promesas maravillosas que encierra para el futuro.»

La encuesta revela que los países donde la conquista espacial suscita mayor hostilidad son los industrialmente más avanzados. Por ejemplo, Robert Graves critica vivamente los vuelos espaciales, en los que ve la manifestación de una «ciencia de aparato». «Los vuelos a la Luna —afirma— me hacen pensar en un hombre que dejara morir de hambre a su mujer y a sus hijos por marcharse a la guerra contra enemigos desconocidos. Hasta que no hayamos logrado imponer cierto orden en el mundo, debemos abstenernos de tan caros y peligrosos disparates.»

El famoso novelista ataca vigorosamente a la ciencia y a la técnica. La ciencia, declara, está hoy dominada por intereses mezquinos como el lucro. «Gradualmente ha ido cayendo en manos de los comerciantes...» «Los hombres de amplia visión, los auténticos creadores e innovadores, hace ya mucho que no controlan la evolución o los usos de la ciencia.»

Robert Graves reprocha a la técnica el haber destruido

la dignidad y la integridad humanas y la intimidad del hogar, condenando al hombre a habitar en auténticas «jaulas para vivir». La tecnología, afirma, es la responsable de la emigración en masa hacia las ciudades: «Son la ciencia y la técnica mismas las que han creado los problemas que tratan vanamente de resolver.»

En un artículo que es seguramente el último por él escrito antes de morir asesinado en julio de 1969, Tom M'boya comenta lo poco que se ha hecho, y a menudo mal, para llevar los beneficios de la ciencia y de la técnica a los pueblos de África. El desaparecido hombre de Estado aboga por una técnica capaz de resolver los problemas y de satisfacer las necesidades de los pueblos africanos, que tome en consideración la realidad y el ambiente en que va a aplicarse. «Importar la tecnología —añade— sin que existan las actividades adecuadas de investigación y de producción puede dar por resultado una sociedad peligrosamente desequilibrada en la que la vida moderna se concentre en unas cuantas ciudades, mientras que las regiones rurales seguirían en el mismo estado de siempre.»

Miguel Angel Asturias, Premio Nobel de Literatura de 1967, piensa que hay que reducir las distancias entre la ciencia y las humanidades mediante una colaboración más estrecha entre hombres de ciencia y profanos, entre intelectuales y técnicos, que ofrecería nuevas y más brillantes perspectivas para resolver los problemas del Tercer Mundo.

Charles Habib Malik, ex Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas y actualmente profesor de filosofía de la Universidad Americana de Beirut, estima que «el gran peligro actual radica en que el enorme y bien merecido prestigio de la ciencia pueda inducir equivocadamente a los hombres de ciencia a creer... que son los dueños absolutos del universo».

El profesor Malik descubre tres peligros en el progreso de la ciencia: «la posibilidad de que el desarrollo científico termine completamente con la intimidad personal, de modo que no sólo el lugar donde estoy y el trabajo que hago, sino también lo que pienso y lo que siento pueda ser sometido a una inquisición permanente; la posibilidad de interferirse en el desarrollo genético del hombre; y la posibilidad de trastornar el equilibrio entero de la naturaleza, con gran perjuicio para el medio natural.»

MUCHOS de nuestros lectores, especialmente entre los hombres de ciencia —afirma el editorial de *Impacto*— estimarán quizá que las críticas formuladas por las personas sin formación científica respecto de la ciencia y de la técnica son injustas, ilógicas o patentizan un desconocimiento de la manera de actuar de la ciencia, de sus fines y de sus posibilidades. Sin embargo, «lo importante es que esas actitudes existen, cualesquiera que sean sus motivos y su valor racional, del que en la mayoría de los casos no puede dudarse.»

Este número de *Impacto* dirigido a las personas sin formación científica especial es el segundo de una serie de tres números dedicados a analizar la separación entre la ciencia y la sociedad. El número anterior, «La ciencia del humor y el humor de la ciencia» (nº 3, 1969), hacía hincapié en el papel humanista que desempeña el humor en la ciencia, permitiendo a ésta insertarse de nuevo en la gran corriente cultural de la humanidad.

En el tercer número de esta serie (nº 2, 1970), los hombres de ciencia contestarán a los profanos. Nueve eminentes científicos, entre ellos el Premio Nobel Alfred Kastler, rechazan y, en ocasiones, hacen suyas las opiniones emitidas por los profanos, exponiendo a la vez sus ideas respecto de las repercusiones de la técnica en la vida humana. Esta trilogía de *Impacto* contribuirá a esclarecer las ambiguas relaciones entre la ciencia y la sociedad, es decir, una de las cuestiones más espinosas y apasionantes de nuestro tiempo. ■

(1) *Impacto-Ciencia y Sociedad*, vol. XIX (1969, nº 4). Número suelto: 70 pesetas, 1 dólar; suscripción anual: 245 pesetas, 3,50 dólares.

Los lectores nos escriben

ENIGMATICA OBRA MAESTRA

La «desconcertante obra de arte» reproducida en el número de octubre de 1969, en la página dedicada a «Tesoros del Arte Mundial», bien podría ser parte de un reloj de sol y representar la figura estilizada de Capricornio.

C. M. Leiton,
Dunoon, Escocia.

Aunque el resultado se parezca superficialmente al «Bambi» de Walt Disney, el creador de esa «enigmática maravilla» seguramente se inspiró para concebirla en un decápodo, miembro de la familia de los cefalópodos y pariente de los pulpos.

Paul S. Robson,
Newcastle.

EN DEFENSA

DE LA NATURALEZA

No puedo menos de felicitar calurosamente a Vds. por el número de «El Correo de la Unesco» dedicado a la defensa de la Naturaleza.

Chile, mi país, ha sufrido y sigue sufriendo la devastación indiscriminada y bárbara de su fauna y flora autóctonas.

Por los escritos de la época de la conquista española, de la colonia y aún de viajeros ilustres de principios del siglo XIX, se sabe que Chile era un país muy hermoso, cubierto de bosques muy originales y con una fauna típica cuyas especies más importantes han sido ya extinguidas o están en vías de extinción total.

Hoy en día la región central montañosa está en su mayor parte talada. La erosión hace estragos y el desierto va avanzando hacia el sur. La flora de las islas de Juan Fernández, una de las cuales es la isla de Robinson Crusoe —con ejemplares únicos en el mundo— ha sido destruida.

Las medidas restrictivas de los últimos tiempos que, por lo demás, el pueblo no respeta, han llegado demasiado tarde y el «Comité Nacional de Defensa de la Fauna y la Flora» no logra imponerse.

Haría falta en el mundo un Comité Internacional bien organizado y poderoso de Defensa de la Naturaleza, como parecen sugerirlo los distinguidos autores de los artículos que figuran en la interesante edición de enero de 1969 de «El Correo de la Unesco».

Luis Bisquertt,
1er. Vicepresidente,
Federación Internacional de Educación Física,
Santiago, Chile.

EL FALSO PEZ

DE LA ISLA DE PASCUA

Desearía hacer unas observaciones acerca del artículo sobre la isla de Pascua publicado en el número especial antológico de agosto-septiembre de 1969. Yo trabajé como etnólogo en la isla de Pascua en 1934, junto con el autor del artículo, Alfred Metraux; ambos pertenecíamos a una misión franco-belga de investigaciones organizada por el profesor Paul Rivet, del Museo del Hombre de París.

Admiro demasiado el trabajo que lleva a cabo «El Correo de la Unesco» para que no les señale algunos errores que desluce el tema tratado.

Naturalmente, el texto de Metraux es perfecto. En cambio, las ilustraciones no me parecen dignas de él. Ya sé que una de ellas, un pez de madera cargado de signos gráficos, apareció al publicarse por primera vez el texto de Metraux, en 1956. Debí entonces escribirles, pero se me olvidó la cosa, y ahora lo siento tanto más porque el error se ha repetido en 1969. Ese pez de madera es una torpe falsificación, y los supuestos caracteres de la Isla de Pascua constituyen copias mal hechas o puras invenciones. En lo que atañe al dibujo de acuarela de Pierre Loti, hecho para agradar a Sarah Bernhard, no tiene nada común con los bellos croquis realizados en la isla misma por Julien Viaud (es decir, Pierre Loti), oficial de la Fragata «Flore», por orden de su almirante. Relean ustedes el poético relato de «Reflets sur la sombre route» (de la página 251 a la 338). No se habla allí para nada de estatuas de pie en la playa (al contrario, están «derrumbadas y rotas»), ni de una banda de salvajes rodeados de cráneos, que dominan estatuas en nada parecidas a las auténticas.

Loti pintó una bonita imagen, absurda desde el punto de vista científico, para dar gusto a una célebre dama, lo que es suficiente como excusa. Pero «El Correo de la Unesco», mensajero de la verdad, no debe dejarse inducir en error.

Henri Lavachery,
profesor de etnología y de historia
de las artes primitivas,
Universidad de Bruselas, Bélgica.

N. de la R. — Hemos efectuado ciertas investigaciones que nos permiten confirmar las afirmaciones del profesor Lavachery. Lamentamos haber incurrido en error acerca de la autenticidad del pez grabado. Según el profesor Kenneth P. Emory, presidente del departamento de antropología del Museo Bernice P. Bishop de Honolulu, ese pez «se fabricó para venderse a los turistas; en él aparecen copias torpes de los caracteres escriturarios de la isla de Pascua, familiares a sus habitantes actuales que han podido ver fotografías de antiguas tabletas grabadas». Por su parte, el profesor Thomas Barthel, director del Instituto de Etnología de la Universidad de Tubinga, en la República Federal de Alemania, autor de un estudio exhaustivo sobre las formas escriturarias de las tabletas de la isla de Pascua, nos ha declarado que el pez-tableta es una falsificación, fabricada quizá entre 1900 y 1930.

LA MADRE

DE LAS CIUDADES RUSAS

Como persona interesada en los problemas de la conservación de monumentos históricos y culturales, querría permitirme indicarles que publiquen algunos artículos sobre la arquitectura de Kiev, llamada a menudo «La Madre de las Ciudades Rusas».

Hay ciudades en el mundo cuyos nombres son sinónimos de grandes períodos en la historia del arte. Atenas, por ejemplo, representa el arte de la antigüedad; Constantinopla simboliza el arte bizan-

tino y Kiev, donde floreció el arte ruso durante los siglos XII y XIII, es otra de estas ciudades. Entre sus monumentos más majestuosos está la Catedral de Santa Sofía, la primera decorada en Rusia con conjuntos maravillosos de mosaicos y frescos famosos en el mundo. La historia de la ciudad misma no es menos interesante que la de todos esos monumentos.

L. Vasilieva,
Kiev.

PROBLEMAS DE LA MUJER

QUE TRABAJA

Me fue muy grata la lectura del número de julio de 1969 de «El Correo de la Unesco». El tema «Un programa mundial de empleo» es cosa que nos interesa a todos, y me complace ver que se han puesto Vds. a tratar un tema tan delicado como éste. Pero creo que el artículo de Pierrette Sartin «Mujeres que trabajan—sus problemas, falsos y reales» no está a la altura de los demás. El artículo presta a esta cuestión un flaco servicio, precisamente por lo polémico de su tono.

La Sra. Sartin reprocha a los hombres que temen a las mujeres que trabajan y dice que se oponen a que las mujeres sigan una carrera profesional sólo para salvar el pellejo. En resumen, ella le echa la culpa a los hombres, que quieren seguir siendo los amos del mundo, mientras las inocentes y pobres mujeres, por el contrario, languidecen bajo la opresión espiritual de que son objeto.

En la realidad, las cosas son un tanto diferentes de eso, y me alegro de que el artículo estuviera acompañado por la foto de una capitana de barco que sonríe con todos sus dientes, cosa de la cual deduzco que Vds. no están completamente de acuerdo con la militante Pierrette Sartin.

Para que Vds. y sus lectores se diviertan un poco, me gustaría, para terminar, contar un chiste que ilustra bien los puntos de vista de empleados y empleadores. El director de una fábrica mira por la ventana al terminar la jornada cotidiana y dice: «¡Mira lo bien que le va a la gente trabajar! Por la mañana llegan aquí llenos de mal humor, y al salir están siempre contentos como unas pascuas».

H. Haberli,
Berna.

N. de la R. — El lector deduce mal: estamos completamente de acuerdo con Madame Pierrette Sartin.

INDISPENSABLE A LA VIDA

Permitanme Vds. expresarles mi mayor agradecimiento por el número de mayo de 1969, dedicado al hombre y las artes. Aun preparando concursos administrativos en los que abundan los temas de civilización técnica y civilización artística, no había llegado nunca a discernir claramente el valor del arte dentro de la vida cotidiana; pero gracias a ese número puedo darme cuenta ahora de lo indispensable que es y de la forma en que traduce las cualidades universales del hombre.

Denis Dutertre,
Trainel, Francia.

LATITUDES Y LONGITUDES

Un diccionario astronáutico en siete idiomas

La Academia Internacional de Astronáutica acaba de publicar un diccionario astronáutico (1), el primero de su género, en inglés, español, ruso, alemán, francés, italiano y checo. Preparado por cien hombres de ciencia de nueve países distintos, contiene casi 5.000 palabras científicas y técnicas en inglés, con sus equivalencias en los demás idiomas. En la sección jurídica figuran 900 asientos, con sus respectivas traducciones.

(1) «Diccionario astronáutico multilingüe de la Academia Internacional de Astronáutica», Academia, ediciones de la Academia de Ciencias de Checoslovaquia, Vodickova 40, Praga 1-Nové Mesto, Checoslovaquia. Precio: 207 francos franceses, 37,50 dólares.

La lucha contra la mosca tse-tsé

La mosca tse-tsé infesta cerca de ocho millones de kilómetros cuadrados de territorio africano. En 1965, inoculó a 3.000 personas el «tripanosoma isis», agente de la enfermedad del sueño, diezmando además el ganado del continente. En la ciudad austriaca de Seibersdorf se ha dado recientemente un paso importante en la lucha contra este azote. Un grupo de investigadores ha logrado criar en laboratorio dos generaciones sanas de una especie de esta mosca, alimentándolas con sangre bovina cubierta con una membrana sintética que simulaba el cuero del animal. Se espera poder criar ahora a bajo precio nutridas colonias de estas moscas en los laboratorios, lo cual permitirá estudiar el ciclo vital de la peligrosa epidemia.

La vicuña en peligro de desaparecer

De las 200.000 vicuñas que había en el Perú hace diez años, sólo quedan 20.000. Resultado: la especie se extinguirá si no se toman medidas radicales para protegerla contra los cazadores furtivos. La vicuña es muy apreciada por la calidad de su lana y por el precio de ésta en el mercado mundial. Como se trata de animales difíciles de reunir en el aprisco para esquilárselas, los cazadores furtivos las matan para obtener un beneficio rápido. El gobierno peruano está tomando las medidas necesarias para impedir la matanza en masa de vicuñas en los terrenos que se les han reservado.

Las «mareas terrestres»

Atraídas por el Sol y la Luna y empujadas por el mar, las masas sólidas de la Tierra suben y bajan diariamente igual que los océanos. Varios hombres de ciencia de la Universidad de Columbia, que han efectuado las mediciones más exactas de estas «mareas terrestres» en el territorio de los Estados Unidos, han comprobado

que las mareas oceánicas ejercen una fuerte influencia sobre ellas. Según sus cálculos, la Tierra sube y baja como promedio treinta centímetros dos veces al día. Estos estudios podrán contribuir a la elaboración de nuevas técnicas para predecir los terremotos, efectuar prospecciones petrolíferas y medir las poco conocidas mareas de los océanos.

La más antigua herramienta conocida

Cerca del río Omo, en Etiopía, un grupo de arqueólogos franceses ha descubierto la herramienta más antigua fabricada por el hombre que conozcamos. Se trata de un trozo de cuarzo afilado por ambos lados, al que se calcula una antigüedad de 2.200.000 años. Entre los demás hallazgos realizados figuran dientes pertenecientes a dos tipos diferentes de homínidos, que datan de hace 1.900.000, 1.800.000 y 1.500.000 años. Los arqueólogos norteamericanos, franceses y kenianos que participan en las excavaciones calculan que algunos de los objetos descubiertos tienen más de 3.300.000 años, lo cual significaría que los homínidos de la región del Omo son los más antiguos de que se tiene noticia.

En comprimidos...

■ En un reciente informe de la FAO se indica que el volumen de la pesca obtenida en 1968 en todo el mundo fue de 64 millones de toneladas métricas, es decir, 3.300.000 toneladas más que en 1967.

■ Con la ayuda del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y de la Unesco, se está creando en Abidján, capital de la Costa del Marfil, un Instituto de Investigaciones sobre Educación.

■ Según informa la FAO, la erosión, a menudo resultado de los abusos del hombre, afecta al 15 por ciento de las tierras cultivables existentes en el mundo y origina pérdidas que se calculan en más de 4.000 millones de dólares anuales.

■ Seis especialistas de la Unesco van a prestar su ayuda para organizar un proyecto de educación técnica en Kuweit con vistas a la formación de los mil técnicos que necesitará este país en los próximos cinco años.

■ En el fondo del mar, entre el Japón y la isla de Formosa, existe probablemente una de las más importantes reservas de petróleo del mundo, según se desprende de un reciente estudio geofísico efectuado entre el Mar de la China Oriental y el Mar Amarillo.

■ Por encargo de un gran periódico japonés, una empresa del país acaba de inventar una nueva técnica para la difusión de informaciones. Se trata de un aparato que permite la reproducción a domicilio de una página en un papel electrostático, y ello en cosa de dos o tres minutos. Construido en serie, el «telenoticias», como se ha llamado al aparato, costará entre cuarenta y cien dólares.

Libros recibidos

Entre las varias colecciones de «paperbacks» o libros de bolsillo iniciadas durante los años últimos en el mundo de lengua española, puede señalarse como de particular interés, por la larga lista de títulos que ya la integran y por la variedad y el valor cultural de los temas que abarca, la justamente titulada «El Libro de Bolsillo» que edita Alianza Editorial, de Madrid. Entre sus publicaciones más destacadas citaremos las obras «casi completas» de Proust y de Freud, poco accesibles hasta ahora para el público de lengua española y que Alianza Editorial ha editado en tiradas de decenas de miles de ejemplares. De esta meritoria colección señalamos al lector algunos de los últimos volúmenes recibidos:

■ Historia contemporánea de América Latina por Tulio Halperin Donghi 100 pesetas

■ Nueve hombres del siglo XX por C.P. Snow 50 pesetas

■ Ocho siglos de poesía catalana Antología bilingüe por José María Castellet y Joaquim Molas 100 pesetas

■ Las Américas negras por Roger Bastide 50 pesetas

■ Ensayos por Francisco Giner de los Rios 50 pesetas

■ La expresión americana Ensayos por José Lezama Lima 50 pesetas

■ Conversaciones con Lukács por Heinrich Holz, Leo Kofler y Wolfgang Abendroth 50 pesetas

■ La inhospitalidad de nuestras ciudades por Alexander Mitscherlich 50 pesetas

■ Psicoanálisis y marxismo por Carlos Castilla del Pino 50 pesetas

■ Lenguaje y poesía por Jorge Guillén 50 pesetas

■ La filosofía actual por José Ferrater Mora 50 pesetas

■ La nueva astronomía por Scientific American 50 pesetas

■ La agresividad humana por Anthony Storr 50 pesetas

■ Socialismo y filosofía por Antonio Labriola 50 pesetas

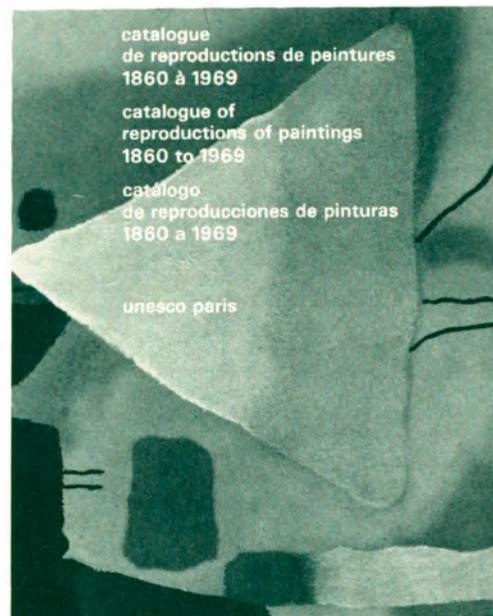
Acaba de aparecer

la edición corregida y aumentada del

Catálogo de reproducciones de pinturas de 1860 a 1969

Novena edición

- Fichas de 1.548 reproducciones, que constituyen una gran selección universal, efectuada por dos comités de expertos creados de conformidad con el Consejo Internacional de Museos.
- La apreciación de los expertos se funda en tres criterios: la fidelidad de la reproducción en color, la importancia del artista y el interés de la obra original.
- Cada cuadro está representado por un clisé en blanco y negro con indicaciones detalladas sobre la obra original y la reproducción (v.g. nombre del editor, tamaño y precio.)



549 páginas, 34 F.

Trilingüe: español, francés, inglés.

También está disponible el

Catálogo de reproducciones en color de pinturas anteriores a 1860.

Octava edición, publicada en 1968.

451 páginas. 30 F

Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías o directamente al agente general de ésta. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país, y los precios señalados después de las direcciones de los agentes corresponden a una suscripción anual a «EL CORREO DE LA UNESCO».

★

ANTILLAS NEERLANDESAS. C.G.T. Van Dorp & Co. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curaçao, N.A. (Fl. 5,25). — **ARGENTINA.** Editorial Sudamericana, S.A., Humberto I No. 545, Buenos Aires. — **ALEMANIA.** Todas las publicaciones: R. Oldenburg Verlag, Rosenheimerstr. 145,8 Munich 80. Para «UNESCO KURIER» (edición alemana) únicamente: Vertrieb Bahrenfelder-Chaussee 160, Hamburg-Bahrenfeld, C.C.P. 276650. (DM 12). — **BOLIVIA.** Comisión Nacional Boliviana de la Unesco, Ministerio de Educación y Cultura, Casilla de Correo, 4107, La Paz. Sub-agente: Librería Universitaria, Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Apartado 212, Sucre. — **BRASIL.** Livraria de la Fundação Getulio Vargas. Caixa postal 4081-ZC-05, Rio de Janeiro, Guanabara. — **COLOMBIA.** Librería Buchholz Galería, Avenida Jiménez de Quesada 8-40, Apartado aéreo 4956 Bogotá; Ediciones Tercer

Mundo, Apto. aéreo 4817, Bogotá; Distribuidores Ltda., Pío Alfonso García, Carrera 4a 36-119, Cartagena; J. Germán Rodríguez N., Oficina 201, Edificio Banco de Bogotá, Girardot, Cundinamarca; Librería Universitaria, Universidad Pedagógica de Colombia, Tunja. — **COSTA RICA.** Todas las publicaciones: Librería Trejos S.A., Apartado 1313, Teléf. 2285 y 3200, San José. Para «El Correo»: Carlos Valerín Sáenz & Co. Ltda., «El Palacio de las Revistas», Apto. 1924, San José. — **CUBA.** Instituto del Libro, Departamento Económico, Ermita y San Pedro, Cerro, La Habana. — **CHILE.** Todas las publicaciones: Editorial Universitaria S.A., Casilla 10 220, Santiago. «El Correo» únicamente: Comisión Nacional de la Unesco, Mac Iver 764, Depto. 63, Santiago. — **ECUADOR.** Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, Casilla de correo 3542, Guayaquil. — **EL SALVADOR.** Librería Cultural Salvadoreña, S.A., Edificio San Martín, 6a Calle Oriente N° 118, San Salvador. — **ESPAÑA.** Todas las publicaciones: Librería Científica Medinaceli, Duque de Medinaceli 4, Madrid 14. «El Correo» únicamente: Ediciones Ibero-americanas, S.A., Calle de Oñate, 15, Madrid. Ediciones Liber, Apto. 17, Ondárroa (Vizcaya). (180 ptas.) — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unesco Publications Center. P. O. Box 433, Nueva York N.Y 10016 (US\$ 5.00). — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 928 Rizal Avenue, P.O. Box 632 Manila. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco,

Place de Fontenoy, Paris, 7°. C.C.P. Paris 12.598-48 (12 F). — **GUATEMALA.** Comisión Nacional de la Unesco, 6a Calle 9.27 Zona 1, Guatemala. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd, P.O. Box 366; 101, Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie «Aux belles Images», 281, avenue Mohammed-V, Rabat. «El Correo de la Unesco» para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 20, Zenkat Mourabidine, Rabat (CCP 324-45). — **MÉXICO.** Editorial Hermes, Ignacio Mariscal 41, México D.F. (\$ 30). — **MOZAMBIQUE.** Salema & Carvalho, Ltda., Caixa Postal 192, Beira. — **NICARAGUA.** Librería Cultural Nicaragüense, Calle 15 de Setiembre y Avenida Bolívar, Apartado N° 807, Managua. — **PARAGUAY.** Melchor García, Eligio Ayala, 1650, Asunción. — **PERU.** Distribuidora Inca S. A. Emilio Alchous 470, Linco, Apartado 3115, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Lda., Livraria Portugal, Rua do Carmo 70, Lisboa. — **PUERTO RICO.** Spanish-English Publications, Calle Eleanor Roosevelt 115, Apartado 1912, Hato Rey. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres, S.E.1. (20/-) — **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Dominicana, Mercedes 49, Apartado de Correos 656, Santo Domingo. — **URUGUAY.** Editorial Losada Uruguay S.A./ Librería Losada, Maldonado 1092, Colonia 1340, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería Historia, Monjas a Padre Sierra, Edificio Oeste 2, N° 6 (Frente al Capitolio), Apartado de correos 7320, Caracas.



Foto © Paul Almasy, Paris

EL MINARETE DE AL-AZHAR DOMINANDO LA CIUDAD. — Capital de Egipto desde los comienzos del Islam, El Cairo, que es también una ciudad moderna, conserva innumerables vestigios de su pasado milenario (véase el artículo de la página 10). La foto muestra el minarete de la célebre mezquita de Al-Azhar (la Resplandeciente), que, construida en 970, se ha convertido en una de las más grandes universidades islámicas.